

ESTUDIOS SOBRE

DIVERSIDAD

SOCIOCULTURAL



EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA

Alejandro Grimson

Gabriela A. Karasik

COORDINADORES

PISAC



CLACSO



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas

**ESTUDIOS SOBRE
DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL
EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

La investigación en la que se basa este libro fue financiada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y Deportes.

Este libro, igual que todos los que componen la Colección Estados de la Cuestión - Pisac, ha sido evaluado por dos expertos externos al Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.

**ESTUDIOS SOBRE
DIVERSIDAD CULTURAL
EN LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA**

ALEJANDRO GRIMSON
GABRIELA A. KARASIK
(COORDINADORES)



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
SOBRE LA SOCIEDAD
ARGENTINA CONTEMPORÁNEA



Primera edición, 2017

Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea / Alejandro Grimson ... [et al.]; coordinación general de Alejandro Grimson; Gabriela Karasik. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PISAC - Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-252-4

1. Sociología. 2. Cultura. 3. Sociedad. I. Grimson, Alejandro II. Grimson, Alejandro, coord. III. Karasik, Gabriela, coord.
CDD 306

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo

Pablo Gentili

Directora Académica

Fernanda Saforcada

Área de Producción Editorial y Contenidos Web

Coordinador Editorial: Lucas Sablich

Coordinador de Arte: Marcelo Giardino

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
EEUU 11681 C1101 AAx Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875 |
e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

Diseño: trineo

Maquetación y corrección de textos: Lucila Schonfeld - edit.ar

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

ISBN: 978-987-722-252-4

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

Impreso en Argentina. Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

Presentación	
Juan Ignacio Piovani	9
Introducción a la heterogeneidad sociocultural en la Argentina contemporánea	
Alejandro Grimson y Gabriela Alejandra Karasik	15
Capítulo 1	
Tensiones territoriales y heterogeneidades socioculturales	
Gabriela Alejandra Karasik	25
Capítulo 2	
Indígenas y pueblos indios	
Gabriela Alejandra Karasik	71
Capítulo 3	
Diferencia y desigualdad en las migraciones	
Alejandro Grimson y Sofía Soria	97
Capítulo 4	
Heterogeneidades lingüísticas y religiosas	
Alejandro Grimson	141

Capítulo 5

Diversidad sexual y género

Renata Hiller..... 181

Acerca de los autores 201

TENSIONES TERRITORIALES Y HETEROGENEIDADES SOCIOCULTURALES¹

Gabriela Alejandra Karasik

De las tramas territoriales a las heterogeneidades socioculturales

La comprensión de la heterogeneidad de los rasgos socioculturales de nuestro país impone no dejar de lado las particularidades de la estructuración y la economía política del espacio en la Argentina contemporánea. Un rasgo característico de la sociedad argentina es la potencia de la matriz político ideológica que postula una argentinidad normalizada o media, que alimenta las formaciones hegemónicas sobre lo nacional. Estas formaciones suelen anclar en imágenes que asocian esa argentinidad con Buenos Aires y las principales ciudades del centro-litoral del país, y las pautas sociales, culturales y demográficas que se pretenden características de estos espacios. Sobre esas formaciones se despliegan representaciones sobre la “población argentina” y muchos de los procesos de negación, ocultamiento y estigmatización de ciertos grupos sociales y/o pobladores de algunas áreas geográficas. Algunos usos contemporáneos de la noción de “diversidad” se aplican justamente a las formas que se consideran desajustadas mientras que otras permanecerían desmarcadas, pretendidamente no-étnicas.

Muchos elementos centrales de la estructuración socioterritorial del país y de las matrices ideológico-culturales hegemónicas deben rastrearse en los procesos de formación del Estado-nación y el capitalismo desde el último tercio del siglo XIX. La llamada “organización nacional” se asentó sobre la derrota de los movimientos federales arraigados en proyectos de

¹ Agradezco las críticas y sugerencias de los dos lectores críticos de este capítulo, así como las respuestas de Juan Carlos Radovich, Ezequiel Adamovsky y Ana Inés Heras Monner Sans a una consulta realizada por el Núcleo de Diversidad Sociocultural del PISAC, aclarando que me hago responsable de los eventuales errores o ausencias del texto.

país que no estaban centrados en el puerto de Buenos Aires, expresada emblemáticamente en la oposición sarmientina civilización o barbarie. El proceso de formación del Estado-nación y de desarrollo del capitalismo implicó la incorporación militar de los territorios y poblaciones indígenas de las actuales fronteras argentinas y la rearticulación de las sociedades de las provincias y los llamados Territorios bajo el dominio de los sectores dominantes del puerto y el área pampeano-litoral. Tras la guerra expansiva contra los pueblos indígenas el Estado nacional ocupó el espacio, creó redes sociales e institucionales y puso en marcha la integración económica y política al modelo central, incluyendo sectores socioeconómicos de algunas regiones, bajo la hegemonía de los sectores dominantes de la Pampa húmeda y el Litoral (Favaro y Luorno, 2009; Trincheró, 2000).

En la sociedad argentina de principios del siglo XXI ha comenzado a emerger la conciencia de formar parte de un país más diverso en muchos sentidos. En este proceso jugó un papel central la visibilización del interior del país y de escenarios muy diferentes al de las grandes ciudades del centro-litoral, a través de las luchas de 1990 contra las consecuencias más excluyentes del régimen neoliberal. El Santiagueño, la pueblada de Catamarca, las luchas gremiales en defensa del empleo y el salario y las puebladas en Neuquén, Salta y Jujuy hacia el fin de siglo hicieron irrumpir en la sociedad argentina imágenes alejadas de las de un interior “atrasado, sumiso y feudal”. El surgimiento de organizaciones campesinas e indígenas de nuevo cuño frente a la expansión del agronegocio y el despojo territorial aportaron a la visibilización de estos sectores y de territorios que antes no estaban en las cartografías reconocidas de lo argentino (cf. Giarraca *et al.*, 2001).

Dentro y fuera de ellas, las políticas públicas de restitución de derechos a sectores anteriormente invisibilizados y/o estigmatizados a partir de 2003, así como la centralidad política que asumieron en muchos casos como eje de organización aportaron a la legitimación y visibilización de diversos colectivos y territorios. Sumaron a este proceso la multiplicación de investigaciones académicas, muchas de ellas promovidas por las políticas públicas y por la configuración de campos de interlocución ampliados para la producción de conocimiento.²

² Entre otras promovidas desde las políticas y organismos públicos nacionales o supranacionales, cabe mencionar las investigaciones del Instituto Nacional contra la Discrimi-

En este marco ha comenzado a resquebrajarse la hegemonía de la imagen de una Argentina europea y blanca, totalmente diferente al resto del subcontinente, sin indios ni negros, urbana, de trabajadores formales, masculina, católica. Sin embargo, a través de diversas prácticas e instituciones persisten nociones muy instaladas sobre el carácter atrasado de algunos territorios y la inexistencia o el carácter residual de algunas poblaciones, formas de vida o tradiciones socioculturales alejadas de la imagen dominante. Estas visiones sobre el país se asientan en versiones de la historia y del presente nacional cuyos trazos principales aún no han sido derrocados (v.gr. Quijada, 2004; Briones, 2005b, y Briones, 2008; Caggiano, 2005; Frigerio, 2008; Tamagno, 2008; Grimson, 2006; Grimson y Soria, en ese volumen pp. 97-140).

Muchas de las categorías socialmente relevantes para hablar de nuestra sociedad y sus actores solo pueden comprenderse teniendo presentes las articulaciones de diferencia-desigualdad relacionadas con el cruce de clase y etnicidad que sobrevuela la geopolítica nacional. En ella es clave la atribución de un carácter civilizatorio a la oposición Buenos Aires-Interior (civilización o barbarie, moderno-tradicional, progreso-estancamiento, superior-inferior, y finalmente nacional-no nacional), inexplicable fuera del proceso de constitución económica, política e ideológico-cultural de la formación nacional. La articulación hegemónica de esta oposición se expresa en la constante interpelación “externa” e “interna” sobre grupos sociales y formas culturales en términos de su relación con lo que se considera “verdaderamente argentino”. En esta línea se encuentra la sospecha de extranjería sobre las poblaciones indígenas, los pobladores de las provincias de frontera, los descendientes argentinos de inmigrantes limítrofes o asiáticos, los afrodescendientes (Briones, 2005a; Grimson, 2000; Karasik, 2000; Caggiano, 2005; Gordillo y Hirsch, 2010; Frigerio, 2008; Solo-

minación, la Xenofobia y el Racismo (Varios autores, 2008) así como del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, de la Organización Internacional para las Migraciones, desde las áreas de gobierno vinculadas con la Agricultura Familiar, el Consejo Nacional de la Mujer, etc. Son ejemplos de campos ampliados de interlocución los constituidos con la participación del movimiento y actores indígenas y con los organismos de derechos humanos, entre otros.

miansky, 2003; Geler, 2010).³ En la misma línea se ubican las formas de examen y vigilancia de las formas culturales o de sociabilidad ya sea en términos de formas consideradas como norma (y supuestamente desmarcadas) o de los repertorios *marginales* pero aceptables de lo particular-provincial como en los repertorios canonizados del folklore.⁴

La consideración de que en la Argentina no hay indios (y que si los hubiera están en lugares escondidos y lejanos, y que en todo caso serían muy pocos “en estado puro”) ni afrodescendientes (porque no serían tantos y finalmente habrían desaparecido en las guerras del siglo XIX) es un elemento clave en esas representaciones. Su carácter hegemónico atraviesa las relaciones de las provincias con “la Nación” y las formas de construcción de historias e identidades provinciales y regionales (Caggiano, 2005; Briones, 2005). La formulación de “indios muertos, negros invisibles” que Juan Carlos Grosso examinó en su análisis de la identidad santiagueña en la Argentina expresa magistralmente esta operación (Grosso, 2008).

La estigmatización de la población de las provincias y en particular de los grupos no-blancos en las ciudades ha venido reapareciendo sistemáticamente bajo diversas formas, especialmente bajo contextos de crisis económica y social. La expresión “cabecita negra” y la pragmática de su uso ha interpelado desde el siglo pasado a los migrantes provincianos en Buenos Aires y otras grandes ciudades. Se comenzó a aplicar a fines de la década de 1930 a los migrantes del interior en Buenos Aires, pero delineó sus contornos en el contexto de avance político y social de la clase obrera en el primer peronismo. Frente al avance político y social de la clase obrera del primer peronismo, compuesta en gran medida por migrantes del inte-

³ En este trabajo apenas señalamos el dinamismo de los Estudios Afrolatinoamericanos argentinos en el período analizado, que han convocado la atención de numerosos investigadores, a los que en un listado no exhaustivo puede sumarse a los ya mencionados a Dina Picotti, Paola Monkevicius, Ana Cristina Ottenheimer, Bernarda Zubrzycki, Marta Maffia, entre otros.

⁴ Estos repertorios fueron delineados a lo largo del siglo XX cada vez más bajo la órbita de instituciones específicas (Chamosa, 2012; Benza Solari, Mennelli y Podhajcer, 2012; Lazzari, 2002). En las últimas décadas se ha producido una interesante convergencia de disciplinas (el campo del folklore, la antropología, la geografía entre otras) en torno a las problemáticas de la tradicionalización, el patrimonio, los procesos identitarios y el turismo entre otras (v.gr. Lacarriue y Álvarez, 2005; Crespo, Losada y Martín, 2007; Bertoncello, 2008, entre otros).

rior, la identificación de marcas ancladas en la corporeidad (que evocaban determinados orígenes sociogeográficos, formas culturales, y posiciones de clase) dieron un sesgo racial a un mote clasista y antiperonista, como observó pioneramente Hugo Ratier (Ratier, 1971; Adamovsky, 2015, 2009 y 2008; Guber, 2002).⁵ Pero en el mismo movimiento se desarrolló también una noción de clase media que no se reconocía como *criolla* sino como hija de quienes “descendieron de los barcos” (Garguin, cit. en Álvarez y Arias, 2013; cf. Briones en Adamovsky, 2009). En las provincias, diversas operaciones político-ideológicas se orientaron, con éxito diverso, a incorporar a los indígenas como “criollos” tanto en el noroeste argentino como en Cuyo (Chamosa, 2008; Escolar, 2007), siendo materia de debate el grado en que el *acriollamiento* implica necesariamente *blanqueamiento*.⁶

Las formaciones de clase y etnicidad en la Argentina están atravesadas de un “sesgo racial” tan extendido como no reconocido abiertamente, reconocible a través de los discursos y prácticas que implican tanto a los sectores subalternos de linaje no europeo como a la llamada clase media. En ambos casos, la articulación de componentes étnico-raciales y de clase son parte de las formaciones hegemónicas de la argentinidad. Este proceso es reconocible tanto en Buenos Aires y las grandes ciudades como en las provincias, no simplemente en las apelaciones sociales como “cabecita”, “cabeza”, “negro”, “pardo” o “indio” que se imponen a los sectores subalternos, sino en el grado en que estas se articulan con la atribución de posiciones sociales y tramas jerárquicas de valoración. En este sentido Margulis ha postulado el carácter extendido aunque

⁵ Adamovsky sugiere que esa identificación habría habilitado de algún modo el reconocimiento de la heterogeneidad sociocultural negada por los discursos dominantes (Adamovsky, 2015). Cf. las consideraciones sobre la categoría de cabecita negra de Lvovich, Grimson, Lobato, Briones y Vezub y las diversas consideraciones en torno a la Encuesta organizada por Ezequiel Adamovsky en torno a la sugestiva pregunta “¿Existe una dimensión étnica o racial desatendida en la investigación social en la Argentina?” (Adamovsky, 2008 y 2009); y aunque fuera del período considerado, puede consultarse Grimson, 2016.

⁶ Como se mencionó en la Introducción de este libro, en la Argentina el término “criollo” tiene una diversidad de significados, asociados con ámbitos pragmáticos diversos. Según los contextos regionales y sociales, como categoría nativa puede ser tanto una referencia de alcurnia y autoctonía como de pertenencia a los sectores subalternos, en un uso que no está asociado necesariamente con la negación de condición indígena o con el proceso de blanqueamiento. Tanto la caracterización de lo criollo como la problemática del mestizaje siguen siendo temas de debate en la Argentina (v.gr. De Jong y Rodríguez, 2005; Briones, 2008; Segato, 2010).

no reconocido de la “racialización de las relaciones de clase” en la Argentina (Margulis, 1999). Diversos investigadores han problematizado las relaciones entre clase, etnicidad y raza (o más frecuentemente racialización) y su elusiva presencia social y en la reflexión académica hasta hace poco tiempo. Puede mencionarse investigaciones de la última década sobre estas relaciones a través de investigaciones sobre diversas prácticas y formaciones, incluyendo el “sentido común visual” y las corporalidades (Caggiano, 2012; Citro, 2010). Es materia de debate la lógica de estas relaciones, sus eventuales jerarquizaciones y potencial explicativo, estrechamente relacionada con la misma conceptualización de estas dimensiones (Caggiano, 2008; Segato, 2010; Briones, 2005a; Adamovsky, 2008 y 2009).⁷

Un país monocéntrico: concentración, heterogeneidad y desigualdad en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Más de un tercio de la población argentina vive en el Área Metropolitana argentina (AMBA), integrada básicamente por la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, corazón de la región pampeana y centro económico y político del país.⁸ El proceso más temprano de formación del Estado-nación y sus unidades subnacionales delineó algunos de los elementos fundantes de la estructura territorial argentina, en torno a la hegemonía de la burguesía portuaria-pampeana y de este espacio de la geografía argentina. En este marco, en el que conviven regiones y provincias de gran centralidad y dinamismo económico con otras periféricas y empobrecidas,

⁷ En las investigaciones y debates sobre la dimensión racial o los procesos de racialización de las relaciones sociales en la Argentina se observa un consenso generalizado en cuanto a que ni aquellos ni el racismo suponen la existencia de las razas. En cambio se observan posturas encontradas en cuanto a la misma caracterización de la dimensión racial y los procesos de racialización así como a su operación simultánea o del tipo causa-efecto con otras dimensiones de desigualdad (Caggiano, 2008; Segato, 2010; Escolar, 2007; Karasik, 2013; De Grande y Salvia, 2013; Kaminker, 2011).

⁸ Gran Buenos Aires, Área, Región o Zona Metropolitana o Aglomerado (Gran) Buenos Aires entre otras representan delimitaciones del espacio geográfico y la población del área según criterios diferentes (político-administrativos, demográficos, de contigüidad, de integración funcional). Según la delimitación considerada puede haber pequeñas variaciones en el porcentaje de población, que no son relevantes a los fines de nuestro argumento.

un conjunto de procesos han tendido a potenciar cada vez más la concentración territorial a través de las migraciones desde las provincias y el notorio peso que tiene Buenos Aires como destino.

Diversas investigaciones que han abordado el proceso de estructuración espacial y configuración regional en nuestro país dan cuenta de la complejidad histórico social del mismo (Rofman y Romero, 1973; Rofman y García, 2014; Castagna *et al.*, 2012), así como de los desafíos que plantean las desigualdades territoriales (Manzanal, 2008; Grimson, 2008).

Es innegable la existencia de una trama de heterogeneidades regionales en las que juegan un papel central las relaciones fuertemente desiguales entre el centro económico político del país en el área pampeana y “el resto”, el llamado Interior o “las provincias” (espacio sugerentemente designado también como área extrapampeana).⁹

En ese marco debe considerarse la situación del conglomerado urbano más grande de la Argentina, el Área Metropolitana de Buenos Aires. Desde fines del siglo XIX se verifica la tendencia a la concentración económica y poblacional en la región pampeana, en la que la ciudad de Buenos Aires representa la cabeza del sistema urbano regional y nacional (Castagna *et al.*, 2012). Aun bajo la declinación de su peso relativo sobre la población total, todavía persiste la pauta de primacía que la distancia de la segunda ciudad del país: el AMBA es más de nueve veces mayor que Córdoba (Meichtry, 2007; Rofman y García, 2014). No es solo su condición de centro político-económico del país sino la continuidad de la desigualdad económica y social con otras provincias y países de la región considerados globalmente lo que ha hecho de esta zona la mayor receptora de población de otras regiones del país y del extranjero y un espacio de convergencia y relaciones entre grupos sociales de los más diversos orígenes (Velázquez y Gómez Lende, 2004). Si el perfil sociodemográfico y las tradiciones culturales del área metropolitana ya eran variados en tiempos del arribo de las grandes oleadas de inmigrantes transatlánticos, la masividad del arribo de *provincianos* y de los inmigrantes limítrofes sentó las bases de

⁹ Dejando de lado diversos debates sobre la noción de región, señalamos que no se trata de una delimitación geográfica “natural”, en la medida en que en su formación y delimitación se entrecruzan procesos económicos y político-ideológicos bajo condiciones contextuales específicas (García y Rofman, 2014; Velázquez, 2007; Quintero, S, 2002; Benedetti, 2009).

procesos socioculturales y políticos que han sentado algunas de las bases de la actual heterogeneidad del AMBA.

Esta doble centralidad en términos de territorio y de población la ha hecho uno de los escenarios clave de despliegue de prácticas y discursos sobre las desigualdades regionales y la población. Esas prácticas y discursos han concurrido a conformar los conflictos y tensiones entre diferentes colectivos sociales, representados a partir de su origen nacional o provincial. Diversas investigaciones han permitido reconsiderar el carácter político que pueden asumir las representaciones y discursos sobre la población, en las que la relación orgánica entre desigualdades regionales y movimientos de población juega un papel central, bajo condiciones que varían según los contextos político-económicos. Ese carácter político ha sido uno de los focos de interés de diversas investigaciones sobre las migraciones internas masivas y la categoría de “cabecitas negras” durante el primer peronismo, así como el de las que abordaron las prácticas y discursos sobre la población en el contexto de la crisis económico-social de la década de 1990 y de lo que Grimson caracterizó como un nuevo régimen de visibilidad étnica. Ese nuevo régimen habría articulado el paso a una situación de “hipervisibilización de las diferencias” y de emergencia de algunas “nuevas xenofobias” (en particular, sobre los bolivianos) así como de prácticas de autoafirmación y agregación en torno a ejes étnicos por parte de diferentes grupos sociales (Grimson, 2006). Como señala este autor, no es la mera concentración demográfica en el AMBA o en algunas capitales de provincia lo que explica por sí sola la hipervisibilización de los extranjeros, los indígenas o los afrodescendientes. En la articulación del régimen de visibilidad son centrales los contextos políticos y económicos y los factores de anclaje y localización en situaciones y procesos específicos.

En el contexto de la recomposición del tejido productivo y social erosionado por las políticas neoliberales que tuvo lugar a partir de 2002-2003, cobró fuerza nuevamente la inmigración desde el interior más pobre hacia el AMBA, que se había retraído en términos relativos durante la década de 1990, y continuó la de los inmigrantes limítrofes intensificada desde 1970.¹⁰

¹⁰ La caída generalizada de la actividad económica y la precarización del empleo en el contexto neoliberal desalentó la emigración a distancia bajo condiciones inciertas, produ-

Los desplazamientos de población nativa y extranjera se orientaron a diversos destinos, aunque es notable el incremento de los movimientos hacia el Gran Buenos Aires.¹¹ El GBA creció y se densificó, ampliando la mancha urbana hacia los *cordones* más alejados. Junto con la Ciudad de Buenos Aires es aquí donde es mayor el porcentaje de población que ha nacido fuera del distrito, de las provincias o de países limítrofes, especialmente en el segundo cordón. El GBA potenció en esta década su perfil más provinciano que porteño (o mejor dicho, más asociado con la diáspora provinciana que la capitalina, que aunque importante fue notablemente menor y más localizada), que en algunas zonas del conurbano impuso un evidente sesgo obrero y trabajador, o en todo caso popular. Sobre el anclaje territorial de desigualdades económicas y sociales, tanto entre la Ciudad de Buenos Aires y el GBA como entre las diferentes zonas del conurbano, se ha ido configurando un mapa nativo de las heterogeneidades del área, con sus propias “fronteras” territoriales aun cuando a veces no tengan un correlato administrativo (Grimson, 2009a).

Cabe señalar que mucho de lo que se ve como “diverso” es apenas diferente a lo que predomina en la Ciudad de Buenos Aires u otras grandes ciudades del centro del país, o más bien en ciertos barrios de “clase media” de larga tradición urbana. La misma realidad sociocultural del Gran Buenos Aires, con su importante presencia de migrantes del interior y de los países limítrofes, a su vez afincados en diferentes momentos, puede resultar bastante diferente a las que prescriben las formaciones hegemónicas de la argentinidad. Aquí se ponen en juego de un modo notable las formas de reconocimiento-desconocimiento intercultural de las diferencias. Entre

ciéndose desplazamientos hacia la periferia de las capitales de provincia (Rofman y García, 2014).

¹¹ En todo el norte argentino se observa una disminución del incremento poblacional por la emigración y en varias provincias extrapampeanas (Chaco, Corrientes, Formosa, Jujuy, Catamarca, La Pampa y Tucumán) entre 2001 y 2010 el crecimiento demográfico fue inferior al vegetativo. Aun señalando la insuficiencia de información sobre las migraciones internas, Rofman y García, I. sugieren una importante correlación entre el crecimiento del GBA y el decrecimiento de estas provincias (2014: 62-70). Al mismo tiempo, si no me equivoco, en este período no hubo crecimiento demográfico en CABA (creo que fue la ciudad que *menos* creció del país en esos diez años). Tal vez se podría hacer alguna mención de ello, no porque niegue lo que se está argumentando sino, por el contrario, porque precisamente ayuda a fundamentar esta importancia del GBA en la concentración poblacional.

estas últimas se observan formas particulares de “ceguera” y “sordera” étnica, que unifican como “provincianas” formas de habla de diversas provincias o que (con)funden a los migrantes de las provincias del norte con los de origen limítrofe. Algunas cuestiones desconocidas o exóticas para algún habitante de un barrio de clase media porteño o de alguna localidad suburbana pueden ser conocidas y familiares en otros contextos geográficos y sociales. El sonido de las guitarreadas domingueras o de la cumbia santafecina pueden ser el paisaje sonoro familiar de un barrio popular de Santa Fe o de la terminal de ómnibus de Orán. Para algunos la música de cuarteto, la guitarreada y la danza folklórica en un patio de pueblo o los bailes con cumbia chicha en las bailantas del Once o de Lomas de Zamora son formas culturales propias y cotidianas, mientras que para otros pueden convertirse en objeto de sorna condescendiente, como sucedió cuando en la década de 1990 ingresó la cumbia y el cuarteto a las fiestas de los sectores dominantes (cf. Míguez y Semán, 2006).

Diversas etnografías realizadas en el conurbano en este período dan cuenta de la diversidad de orígenes socioterritoriales de los sectores populares que confluyen en esos espacios y en las actividades barriales y políticas (Grimson, Ferraudi Curto, y Segura, 2009; Manzano, 2006; Quiroz, 2006; Frederic, 2001; Frederic y Soprano, 2005). La convergencia y los entrecruzamientos de sectores sociales y tradiciones culturales particulares se presentan como rasgos característicos que atraviesan diversas relaciones sociales, y que anclan un particular sesgo sociocultural en los perfiles de clase. En el contexto de la vida en los barrios populares de Buenos Aires se producen identificaciones y agregaciones específicas en torno al origen socioterritorial (por condición nacional, por origen provincial o regional, por condición de poblador antiguo o reciente), que bajo ciertas condiciones pueden ceder lugar a procesos transversales de agregación político-organizativa, priorizando muchas veces ejes de identificación clasista (Grimson, 2009b).

La Nación entre el centro y las provincias: aproximaciones a la identidad y la cultura

La heterogeneidad de intereses de las provincias y regiones y sus relaciones con el centro económico-político han ido conformando un sustrato clave en las llamadas “identidades provincianas”. La oposición Buenos Aires-Interior y su expresión clasificatoria e identitaria en “porteños”-“provincianos” expresa, como ha señalado Rita Segato, uno de los clivajes característicos de nuestra formación nacional de alteridades históricas (Segato, 1998; Grimson, 2001; Briones, 2008). Sobre la trama de las desigualdades regionales y su articulación centralista (cf. Montaña, 2007; Valiente, 2012), Jaquet (2008: 79) sugiere que las identidades provincianas son en alguna medida “una respuesta contestataria al dispositivo ideológico con que se ha pensado y se piensa la nación”. Pero ese rasgo no parece suficiente para explicarlas, ya que junto a ellas también es posible reconocer configuraciones socioculturales particulares, tanto en los repertorios culturales emblemáticos como en articulaciones de usos y prácticas de la vida social en contextos de provincia.

Sin embargo, en comparación con otros procesos de identificación ni las “culturas de provincia” ni las “identidades provincianas” han sido objeto de muchas investigaciones. La explicación sobre esta carencia relativa podría tener dos vertientes. Una de ellas tiene que ver con el grado en que lo particular “provinciano”, cultural y/o identitario, no parece entrar fácilmente en las agendas de investigación de la diversidad, que en cambio estudian los procesos de formación de muchos otros sujetos y espacios, sean legítimos, inaceptables o inapropiados para el imaginario hegemónico nacional (Jaquet, 2008). Otra se relaciona con la compleja relación práctica y analítica entre los procesos de configuración sociocultural y los procesos identitarios de orden provincial y regional. Aunque entrelazadas, las “identidades provincianas” no se ligan mecánicamente con “culturas provincianas” perfectamente recortadas y ninguna de esas entidades cuenta con una existencia independiente y no problemática. A la vez, el estudio de estas últimas parece presentar mayores dificultades porque –como muchas otras configuraciones socioculturales– son más difíciles de ser asidas y definitivamente más híbridas que las primeras (Grimson, 2011).

Más allá de sus especificidades, las visiones sobre las evidentes desigualdades regionales y la centralidad económica e ideológica de Bue-

nos Aires son elementos recurrentes en los dispositivos identitarios provinciales. En todos ellos ocupan un lugar importante la discusión de la lógica dominante de representación de “las provincias” y “los provincianos” y de la subordinación del “interior” y su cultura en términos de una especie de “desigualdad originaria”. Los dispositivos identitarios se constituyen en tensión con esas áreas de fricción, en relación con historias y situaciones provinciales concretas y bajo condiciones contextuales cambiantes. Por lo tanto incluyen también las prácticas y discursos elaborados colectivamente desde las provincias y/o su población en torno a esas áreas de fricción, incorporados bajo diversas formas en el proceso de socialización y producidos-reproducidos en ámbitos de sociabilidad en las provincias o en contextos migratorios entre otros.

Buenos Aires y el interior: tensiones por el Bicentenario

En el contexto de las conmemoraciones del Bicentenario de la Argentina independiente se desplegaron una serie de conflictos que permiten explorar algunos rasgos de los dispositivos identitarios de porteños y de provincianos, como fue el caso de las polémicas por la fecha apropiada de su celebración.¹²

La polémica se daba en torno a cuál había sido el hecho (y por lo tanto el escenario) fundacional de la Patria: la Revolución de Mayo en Buenos Aires en 1810 o la Declaración de la Independencia en Tucumán en 1816. Es claro que en la cronología histórica los hechos de Mayo fueron anteriores a los de la Independencia, y por lo tanto también sus respectivos Bicentenarios, en 2010 o 2016, y hay consenso en que aquellos fueron hitos iniciales del proceso independentista, que se consagró formalmente seis años después. Los principales eventos político-militares entre 1810 y 1816 contra el avance realista fueron en el actual noroeste argentino y la zona de Cuyo, siendo todos nodos clave en las construcciones provinciales de la historia nacional en cada una de esas provincias. La sucesión de los Bicentenarios de estos eventos permitió eslabonarlos en el

¹² Agradezco la sugerencia de Alejandro Grimson de incorporar el análisis de estas tensiones en este capítulo.

ciclo de conmemoraciones hasta llegar al de la Independencia: el del Exodo Jujeño y la Batalla de Tucumán en 2012, de la Batalla de Salta en 2013, de la Gobernación de San Martín en Cuyo y del Combate Naval de Montevideo en 2014 por mencionar algunos de los de mayor notoriedad, hasta llegar en 2016 al de la Independencia en Tucumán.¹³

La virulencia que llegó a tener la polémica en algunos momentos ha recibido diferentes interpretaciones. Por un lado, las que señalaron, acertadamente, que todo el ciclo fue diseñado para representar a la totalidad de la nación e incorporar “todas las voces e identidades de nuestra sociedad”, así como para activar formatos de celebración más cerca de la fiesta popular que de la liturgia patriótica usual. Por el otro las que indicaron, también acertadamente, que las grandes celebraciones de Mayo reiteraban la dominancia histórica y social de una versión de la historia nacional fuertemente sesgada a favor de la centralidad de Buenos Aires en la idea de Nación, acompañada de nociones subyacentes o explícitas que articulaban el relato fundacional en la necesidad de control de la “barbarie” del Interior.

Ya desde 2005 y de un modo febril en 2010 se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires y en las provincias una agenda de visibilización y reflexión crítica sobre la construcción de la nación, activando debates sobre la Nación, el proceso de formación estatal nacional, la herencia histórica para los contemporáneos, el territorio, la política, los actores, entre otras cuestiones. Especialmente desde la ex Secretaría de Cultura de la Nación,¹⁴ una serie de acciones alentaron su puesta en discusión a través de diversos espacios, como el ciclo Debates de Mayo, los Foros del Bicentenario y los Foros por la Nueva Independencia entre otros, con actividades en diversas

¹³ En julio de 2016 se cumplió el Bicentenario de la Independencia y se realizaron los actos centrales en Tucumán. Mientras que el resto del ciclo de conmemoraciones del Bicentenario se desarrolló en el marco del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, este Bicentenario se realizó bajo la presidencia de Mauricio Macri, quien asumió el 10 de diciembre de 2015. No analizaremos aquí esta última conmemoración, aunque cabe señalar el evidente cambio que el actual gobierno realizó en cuanto a la importancia asignada, por lo menos en términos de planificación artística y recursos que fueron notoriamente inferiores, y por supuesto en términos político-ideológicos. Con un formato y un relato que se mostró explícitamente alejado del desarrollado por el gobierno anterior, baste señalar que en el desfile central llegaron a participar nada menos que militares golpistas y represores de la dictadura condenados por crímenes de lesa humanidad.

¹⁴ En 2014 pasó de ser Secretaría de Estado a rango de Ministerio.

regiones y provincias. Algunas publicaciones de esa Secretaría señalaban explícitamente “la diversidad de Bicentenarios”, relacionadas con visiones de la historia y de la Nación con perfiles provinciales distintivos, incluyendo la identificación del “nacimiento del país en momentos diferentes”. (L.I.C., 2007). Junto a la visibilización de perspectivas diferentes sobre el pasado y el presente nacional, la participación popular, los paseos, los desfiles y los recitales así como el desfile de Plaza de Mayo a la avenida 9 de Julio y la gran fiesta callejera de cierre se distanció claramente de celebraciones anteriores (Grimson y Amati, 2005; Amati, 2013). Tal como se la fue imaginando desde el principio, se constituyó “como un gran momento de entusiasmo colectivo, de efervescencia de la sociedad, que la hace revisar sus valores y normas, que le hace cuestionar lo que daba por descontado, que desrutiniza su cotidianidad y altera la mecánica de su reproducción” (Nun, en la apertura del Ciclo Debates de Mayo en 2005). Son elocuentes los títulos de las escenas representadas de un modo espectacular y transmitidas a todo el país por la Televisión Pública: La Argentina, Los Pueblos Originarios, El Exodo Jujeño, El Cruce de los Andes, Vuelta de Obligado, El Folklore (Los Frutos de la Tierra), Los Inmigrantes, El Tango, Movimientos Políticos y Sociales, La Industria Nacional, Democracia y Golpes de Estado, Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo, Malvinas, El Festejo del Regreso a la Democracia, Crisis Económica, Latinoamérica, El Presente y el Futuro, El Rock Nacional. Si –como ha señalado Mirta Amati– en torno a la jerarquía relativa del Bicentenario de la Revolución de Mayo y el de la Declaración de la Independencia se despliegan tensiones entre diversas memorias, fue clara la voluntad de los organizadores de hacerse cargo de ellas.

Pero para algunos, las acciones en las provincias (aun cuando fueron sede de importantes capítulos de los hechos celebrados) no representaron un quiebre del esquema centralista. La posición de centralidad geopolítica de Buenos Aires y la asociación naturalizada entre ella, el gobierno nacional y la nación, hicieron de Buenos Aires el escenario indiscutible para el despliegue de la representación y celebración de la nación. No fueron actores sociales de/desde Tucumán o Mendoza quienes hablaron desde el lugar de la totalidad. En la Ciudad de Buenos Aires fueron representados los diversos colectivos y regiones, es decir que fueron actores geopolíticamente espacializados quienes representaron al resto. Desde el interior mu-

chos provincianos viajaron a la Capital para participar directamente en lo que, tal como se esperaba, resultó una celebración única e irrepetible. Muchos más la vieron por televisión. También estuvieron pendientes, desearon estar en los paseos y los recitales, lloraron y se asombraron con el desfile y las extraordinarias performances que mostraba la televisión, se sintieron interpelados como argentinos.

Pero cuando dos años después se reiniciaron las conmemoraciones del Bicentenario en las provincias, su carácter no fue el esperado. En 2012 se conmemoró en escenarios provinciales el del Exodo Jujeño y la Batalla de Tucumán, el de la Batalla de Salta en 2013 y de la Gobernación de San Martín en Cuyo en 2014, entre los de mayor notoriedad. Aun cuando convocaron importantes esfuerzos e interés social en esas provincias, su celebración fue claramente de carácter más local que federal, más provincial que nacional. Las autoridades nacionales solo participaron en alguna que otra instancia protocolar, la televisión pública no difundió a todo el país las actividades festivas realizadas en cada provincia y los periódicos de Buenos Aires incluyeron apenas algunas notas informativas.

La observación del ciclo del Bicentenario en perspectiva nacional sugiere que la centralidad porteña en el Bicentenario se desplegó y fue experimentada más allá de la polémica sobre las fechas. Probablemente esta no debería leerse solamente como una disputa en torno a la historia y el pasado sino en torno a la capacidad contemporánea de “Buenos Aires” de constituirse simbólicamente en “la Nación” y de validar su centralidad histórica y geopolítica. Así, la celebración del Bicentenario del 25 de Mayo parece haber sido una de esas “experiencias históricas configurativas” de las que habla Grimson al reflexionar sobre la nación, con sus sedimentaciones, modos diferenciales de imaginación, cognición y acción sobre elementos a la vez comunes y desiguales (cf. Grimson, 2003). Así, nos preguntamos si el carácter diferencial de las formas de participación de Buenos Aires y las provincias (y de sus habitantes), no reinstaló de algún modo la oposición porteños-provincianos en esta experiencia histórica a pesar de las prácticas de ruptura que se incluyeron en la conmemoración.

La centralidad de la discusión sobre las fechas, los hechos y sus escenarios dejó de lado otras disputas para centrarse en las relaciones geopolíticas que habilitaron la representación del conjunto nacional. En la polémica convergieron también posicionamientos disciplinarios en torno al

“centralismo metodológico” y los eventuales sesgos que este ha impuesto tradicionalmente al conocimiento histórico y socioantropológico. Pero en el mismo marco se dieron también posicionamientos y acciones desde diversos grupos sociales y movimientos políticos sostenidos en otras contradicciones, que en algunos casos cuestionaban la misma lógica estatal nacional. Sectores del movimiento indígena de todas las provincias participaron por miles en una Marcha de los Pueblos Originarios para exigir (a través de un documento entregado a la presidenta Fernández de Kirchner) que se reconociera el carácter fundante del genocidio y la subordinación indígena en la construcción de la nación y el orden poscolonial y sobre todo que se garantizara el cumplimiento de los derechos reconocidos constitucionalmente. Fueron objeto de debate y posicionamiento público los procesos de subordinación y exclusión de las mujeres y de las sexualidades no hegemónicas de invisibilización de colectivos como la población afrodescendiente o más en general los rasgos excluyentes del orden social, que en muchos casos se articularon explícitamente como instancias de contra-conmemoración.

El análisis de las tensiones por el Bicentenario permiten poner en foco un conjunto de cuestiones. Por un lado, el hecho de que el sentido común histórico de los argentinos resulte ser más heterogéneo de lo que solemos reconocer, ya que el carácter hegemónico de ciertas formas de argentinidad no implica que sean las únicas sino las que han logrado articular e imponerse, con más o menos éxito, sobre otras. Los relatos provinciales de la nación no solamente suman otros episodios, héroes y sujetos a las gestas de la Independencia sino que proponen un relato específico sobre su propia historia como sociedad, a la vez que intervienen polémicamente sobre el papel de las provincias en la Nación. Las tensiones por el Bicentenario se agudizaron por la importancia que tiene la participación en las guerras de independencia en las historias provinciales de la nación y las provincias. Pero también por el influyente papel que juegan en la visión sobre la conformación poscolonial de las sociedades provinciales, como sucede en Mendoza y Corrientes, así como en Tucumán, Salta y Jujuy. Sin embargo, remitirse a “las provincias” como homogéneas y globalmente oprimidas por Buenos Aires en una historia lineal de víctimas y victimarios puede resultar una peligrosa simplificación. Las posiciones centrales que los grupos dominantes ocupan en los campos intelectuales provinciales habilitan

estos esquemas que enfatizan las pujas regionales y geopolíticas mientras paralelamente ocultan las desigualdades socioeconómicas y las formas de opresión socio-étnicas internas de las que ellos eventualmente se benefician (v.gr. Villagrán, 2012; Jaquet, 2008; Montaña, 2007; Álvarez Leguizamón, 2010; Guber, 2000).

El interior y Buenos Aires: otro giro sobre identidades y culturas provincianas

La dimensión sociocultural de las matrices históricas obliga a reconocer que muchos de los elementos que a veces la misma academia atribuye a la argentinidad hegemónica no forman parte del acervo de toda la población del país sino apenas de quienes fueron socializados en Buenos Aires. Cualquiera que haya hecho la escuela primaria en este país ha dibujado cada año en su cuaderno el Cabildo de Buenos Aires y la “Casa Histórica” o “de Tucumán”. Pero esos íconos fueron articulados en relatos históricos parcialmente diferentes, con énfasis e interpretaciones sobre las acciones y los proyectos de Buenos Aires y de diferentes partes de la actual Argentina, del papel de las masas populares o de las estrategias geopolíticas del período. Para quien pasó por la escuela en el Gran Buenos Aires puede resultar impactante descubrir que el antimitrismo es parte del sentido común histórico del noroeste y el noreste y que en esas regiones no se habla de la “barbarie de los caudillos”, el “atraso del interior” y el proceso de “organización nacional” como lo hacen las versiones bonaerenses. Quien se cría en Tucumán o en Mendoza (por citar dos provincias con burguesías regionales fuertes y un importante desarrollo del campo intelectual) no está expuesto a los mismos saberes e imágenes que en un suburbio bonaerense.

La consideración de las heterogeneidades territoriales puede ser un camino de aproximación a los procesos de identificación así como a los de producción-reproducción de formas diferenciales de cultura. A aquellas que hemos esbozado en torno a la condición central o periférica de las provincias y regiones, puede sumarse el marco regional de los perfiles sociodemográficos, la adyacencia a las fronteras internacionales o la trama socioterritorial que articula poblados, ciudades, parajes y entornos rurales dispersos.

Es indudable la importancia de las migraciones europeas masivas en la formación de la Argentina moderna y su notorio peso en varias regiones y las principales ciudades del país. La mayoría de las provincias más antiguas recibieron una proporción muchísimo menor de inmigrantes de ultramar, en contraste con su concentración en Buenos Aires, el Litoral y parte del centro y Cuyo así como en la mayor parte de los Territorios Nacionales que jalonaron las zonas “de frontera” externa e interna hasta casi mediados del siglo XX. En estos últimos, sobre la base de la conquista y apropiación de territorios indígenas, a la población indígena sometida y devastada se sumaron grupos de origen transatlántico, y cada vez más criollos de ambos lados de esas fronteras.¹⁵

En las antiguas provincias del noroeste sobre todo y en alguna del noreste, se observa otra composición de las migraciones extranjeras y de los perfiles poblacionales en general, dado que sobre la base de diferentes formas de presencia y densidad de las poblaciones indígenas hubo procesos diferenciales de incorporación y de inscripción en ellos de la dimensión étnica. Casi todas las provincias con fuerte gravitación actual de lo indígena se encuentran cercanas a las actuales zonas fronterizas, proceso nada casual si pensamos en el proceso de formación y configuración del Estado y el capitalismo desde fines del siglo XIX. Por los procesos de formación de estructuras económico-sociales y otras conexiones regionales, en muchas de las provincias fronterizas las poblaciones oriundas de los países limítrofes y casi siempre también las indígenas no solamente son demográfica sino socialmente más importantes, y su presencia diferencial es un componente de las formaciones provinciales de alteridad. Aunque la densidad de la población nativa es importante, cuentan en particular las formas específicas de incorporación de esas poblaciones en tiempos poscoloniales y sobre todo en los momentos de desarrollo del capitalismo en sus regiones.

La dinámica de las economías de las regiones de frontera ha sido, desde comienzos del siglo XX y por mucho tiempo, un factor convocante

¹⁵ En 1884 se crearon los territorios de Misiones, Formosa, Chaco, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, y el de Los Andes poco después. El primero en provincializarse fue este último, y desde 1951 y 1955 el resto, con la excepción de Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur, que recién en 1990 se convierte en provincia (cf. Favaro-Iuorno, 2009, para una detallada síntesis histórica).

de trabajadores de los países vecinos y criollos de otras provincias. En el caso de Jujuy por ejemplo, las migraciones extranjeras han provenido históricamente de Bolivia superando en casi todos los censos el 90% de los extranjeros y superando ese porcentaje en los más recientes. Junto con el arrinconamiento campesino indígena y los procesos de formación de las estructuras agrarias y las clases trabajadoras dan cuenta de algunos rasgos de las formaciones provinciales de alteridad así como del sesgo que han dado a las formaciones sociohistóricas de corporalidad de esta región (Fernández, 2011). Ellas delinear como corporalidades hegemónicas a las que sugieren antepasados europeos y ausencia de huellas de antepasados no blancos. En las corporalidades no hegemónicas se encuentran trazos del origen colla, guaraní, andino o chaqueño boliviano, criollo de diversas provincias y de todos los mestizajes que han constituido a las mayorías campesinas y trabajadoras de la región, que siendo dominantes no son las legítimas (Karasik, 2013). Pero tanto en esta provincia como en otros distritos, incluyendo el GBA, es posible pensar –parafraseando a Garriga Zucal (2005)– en corporalidades alternativas, que no siendo hegemónicas tienen dominancia en determinados contextos y sectores sociales.¹⁶ Con sus particularidades, formaciones afines se presentan en otras provincias, que también se ponen en juego muchas veces en los recorridos migratorios y sociales.

Los imaginarios nacionales sobre las provincias argentinas con más gravitación indígena o extranjera limítrofe exponen las tensiones de la inclusión subordinada económica e ideológicamente en la nacionalidad. Por su parte, el grado en que la nación y la soberanía se ponen en discusión en las fronteras brinda rasgos característicos a las formaciones provinciales de alteridad (Grimson, 2000; Karasik, 2000; Briones, 2005a; Escolar, 2007; Caggiano, 2005). Su inclusión simultánea en un campo de interlocución nacional y a la vez en los provinciales o regionales (que pueden ser parcialmente contradictorios con el nacional) complejiza aún más el escenario sociocultural y la articulación de los ejes identitarios.

¹⁶ Garriga Zucal realiza este planteo en relación a las masculinidades articuladas por la adhesión al fútbol. Blázquez (2008) analiza la relación entre corporalidades alternativas y erotismo en los bailes de cuarteto en Córdoba; en Karasik (2013) se desarrollan algunas cuestiones afines con esa relación así como sus anclajes de clase.

Desde los posicionamientos hegemónicos de la argentinidad se desconfa de que tengan un carácter “verdaderamente nacional” las provincias y las poblaciones de Salta, Formosa o Misiones, que según los casos pueden ser consideradas “demasiado bolivianas”, “paraguayas”, “indígenas”, “negras”, mientras que la misma *sospecha de extranjería* articula formas de examen de las pautas socioculturales. Como señala Grimson, “Las versiones populares de una nacionalidad cruzada por lo indígena (muy fuertes en algunas provincias) permanecieron invisibilizadas por la hegemonía aplastante de la concepción porteña de que los argentinos descienden de los barcos” (Grimson, 2006). Pero su despliegue en el marco de formaciones de alteridad y condiciones contextuales diferentes redundaría en procesos diferenciales, como indican investigaciones comparativas sobre la presencia social y cultural boliviana en el espacio regional pampeano y en las provincias fronterizas con Bolivia (Caggiano, 2005; Karasik, 2010).

La consideración del entrelazamiento entre identificaciones y formas diferenciales de cultura resulta central bajo las condiciones de esta Argentina centralista, donde la presión para acercarse a las formas hegemónicas de cultura e identidad atraviesa los más diversos procesos sociales.¹⁷ La experiencia provinciana en términos de adecuación o distancia a esas formas, no se limita obviamente a los escenarios migratorios extraprovinciales, sino que también en las mismas provincias operan dispositivos de regulación, que estigmatizan a quienes aparecen marcados por algunas diferencias. En sus investigaciones en Misiones, Camblong observa la emergencia del “pudor semiótico” como indicio y contracara del estigma cultural, en situaciones en que las diferencias territoriales, lingüísticas y de clase están ancladas en relaciones asimétricas y de subalternidad (Camblong, 2014). En muchas grandes ciudades del país existen prácticas de marcación que sancionan la falta de ajuste de quienes, migrantes o no, resultan asignados a territorios liminares en el imaginario nacional (inmigrantes de países limítrofes, indígenas, afrodescendientes, criollos de diversas provincias). Forma parte de la experiencia de muchos migrantes del

¹⁷ La institucionalidad desarrollada por el Estado-nación argentino desde fines del siglo XIX para argentinizar y disolver pertenencias étnicas y diversidades culturales (educación pública obligatoria, servicio militar, etc.) ha sido extensamente analizada por diversos autores.

interior en la Ciudad de Buenos Aires o el GBA el haber sido interpelados como extranjeros y/o inclasificables y fuera de lugar, por su forma de hablar o por su apariencia si esta sugiere ancestralidades no blancas. A veces son asimilados a los nacionales del otro lado de las fronteras de donde provienen, tal como cuando se “confunde” a los jujeños y salteños con bolivianos y a los correntinos y formoseños con paraguayos. Estas experiencias de fricción son un factor no menor en los procesos de identificación e inclusive de reproducción de pautas de cultura diferencial.

En el abordaje de las “identidades” y las “culturas” es importante reconocer los entrelazamientos entre las identificaciones y los procesos de reproducción de formas diferenciales de cultura, sin por eso restar entidad al contenido sustantivo asociado con tradiciones culturales diversas, con las tramas materiales de la vida social, con las relaciones de poder actuantes en los diversos territorios sociales. Al mismo tiempo, no deben subestimarse los procesos más o menos institucionalizados de producción de identidades y discursos provinciales o regionales así como de los repertorios legítimos de formas culturales. Por ejemplo, el activo compromiso de la burguesía azucarera de Tucumán con el desarrollo de un campo institucional en torno a la folklorología y la recolección y conservación de la “cultura tradicional rural” es inseparable tanto de su papel en la construcción de una retórica regional en defensa de la industria en el concierto nacional como de la emergencia del nacionalismo cultural (Chamosa, 2012; Chein, 2010; Campi y Bravo, 2010). Reflexionando desde Misiones, una provincia “nueva”, derivada de un Territorio nacional, Jaquet señala que los sectores dominantes de las provincias “han aprendido muy bien la lección metropolitana: de cómo oficializar identidades estatales homogéneas, de cómo eliminar las diversidades étnicas al interior de sus fronteras, de cómo inventar símbolos de la patria chica (banderas, escudos, monumentos, himnos provinciales, etc.), de cómo instituir intelectuales orgánicos que piensen en nombre de la provincia y la conviertan en una unidad cultural homogénea, de cómo justificar en su nombre un orden social asimétrico y desigual, de cómo producir relatos y narrativas históricas excluyentes [...]” (Jaquet, 2008: 83-84).¹⁸ Ni la identidad (o las

¹⁸ En Guber (2000) se analiza la forma en que estos elementos culturales e identitarios se desplegaron en la crisis política de fines de siglo XX en Corrientes.

identidades) de Tucumán o de Misiones, ni la formas culturales de esas provincias se espejan en las prácticas y discursos articulados por esos campos intelectuales, pero cualquier aproximación a su conocimiento no puede dejar de considerar su existencia ni sus interpelaciones.

Sin embargo, las aproximaciones a las formas socioculturales provincianas en clave estrictamente identitaria niegan tanto su sustantividad como el complejo interjuego entre cultura e identidad. La limitación de los análisis de las prácticas de la música y la danza “folkloricas”, por ejemplo, al significado práctico o discursivo que puede asumir en relación a una (audiencia) hegemónica nacional, las limitan a un actuar para el otro hegemónico. Lejos de las imágenes estereotipadas de los actos escolares, en muchas localidades del interior o del conurbano bonaerense, compartir una guitarreada y bailar chacarera o chamamé puede representar experiencias familiares de sociabilidad y esparcimiento. El mismo fenómeno de las peñas de provincianos en las ciudades donde emigran o la ampliación del género festival, asociada con procesos de “recuperación cultural” y revitalización étnica o etnogénesis, requieren el reconocimiento de estas dos facetas del proceso (Mennelli, 2010).

Sobre el reconocimiento de estas diferencias puede desplegarse tanto la vergüenza y el ocultamiento de la pertenencia como la afirmación, más o menos consciente, de esta diferencia intercultural. Sería el caso, entre muchos otros, del mantenimiento del sonido de las “rr” provincianas (fricativas) o de formas gramaticales o léxicas características, que tienden a ser eliminadas como consecuencia de la acción de diversos dispositivos, tanto en las provincias de origen –como en la migración del campo a la ciudad– como en los lugares de emigración extraprovinciales. El mantenimiento de esas formas marcadas del habla por parte de los migrantes provincianos en Buenos Aires no se explica solamente por la eventual agregación residencial o la concurrencia común a espacios de sociabilidad con los paisanos: continuar hablando como provinciano o hablar “como porteño” no es un resultado natural de la vecindad. En esa línea puede mencionarse experiencias comunicativas como la de “República de Tucumán” desarrollada desde 2007 en esa provincia. En ellas actores independientes editaban y difundían por internet y por televisión (y luego por teatro y radio) breves telenovelas humorísticas en “tucumano básico”, exacerbando y así celebrando “la manera tucumana de hablar” y otras prácticas populares,

logrando gran impacto local y en las otras provincias del noroeste. Tanto esas modalidades de afirmación de la diferencia cultural como las de ocultamiento de las huellas de linajes y trayectorias obligan a reconocer la dimensión política del mantenimiento de estas formas culturales (Jaquet, 2008; Karasik, 2013). El mantenimiento de formas socioculturales (pero también la “recuperación”, “revitalización”, o re-creación) evidencia su significado político no solamente porque puede alimentar el proceso identitario, sino porque en la Argentina la erosión cultural e identitaria y la imposición de las formas dominantes de la argentinidad ha sido y es parte de las relaciones de desigualdad, sea en el caso de las culturas de las provincias o el de otros colectivos marginales a las formaciones hegemónicas de la argentinidad.

El mundo rural en las culturas provincianas

Aunque en casi todas las provincias el mundo rural tiene relevancia en la producción-reproducción de las culturas y las identidades provincianas, en algunas provincias con un fuerte peso de la población rural como Santiago del Estero, Misiones o Formosa es aún más notoria la influencia de las formas socioculturales asociadas con ese medio. Esto se asocia con la trama socioterritorial que articula en formas no dicotómicas lo rural y lo urbano a través de poblados, ciudades, parajes y entornos rurales dispersos, y con las relaciones y desplazamientos de la población, incluyendo la emigración de origen rural a las ciudades capitales (Mastrángelo, 2000). Esa influencia no debe pensarse como el simple “traslado” de formas socioculturales desde el campo a la ciudad, como en algún momento instalaron en el debate algunas investigaciones latinoamericanas. Se trata de procesos de reproducción diferencial de la cultura bajo condiciones particulares, en los que convergen tradiciones socioculturales y orígenes sociogeográficos diferentes con la acción político-educativa del Estado-nación, las industrias culturales, la existencia de campos intelectuales y diversos procesos sociales que alientan o no la agregación-segregación de ciertos grupos sociales.

El reconocimiento o la atribución de origen rural, campesino o “ancestral” a ciertas formas socioculturales puede jugar un papel importante

en los procesos de tradicionalización, que son un componente importante de las identidades locales y provinciales (Martín, 2005). En el estudio de las configuraciones socioculturales provincianas han recibido más atención los repertorios culturales expresivos y artísticos, especialmente los emblemáticos, antes que las articulaciones de usos y prácticas de la vida cotidiana en contextos de provincia. En sus estudios sobre la ampliación del género “festival” en los Andes argentinos relacionada con procesos de “recuperación cultural” y revitalización étnica o etnogénesis de los pueblos kolla y omaguaca en Jujuy, Mennelli observa la interrelación entre performances emblemáticas y procesos de producción-reproducción cultural (Mennelli, 2010). Ciertos elementos de los repertorios culturales pueden ser celebrados bajo formas ritualizadas como parte de la reproducción y fortalecimiento de las identificaciones locales y provincianas. Son ejemplares en este sentido eventos como la Marcha de los Bombos en Santiago del Estero, la Marcha de los Ponchos en Belén, Catamarca (Iriarte, 2014; Luengo, 2010) o la peregrinación religiosa al Abra de Punta Corral en Tilcara, Jujuy (Machaca, 2004). Se han investigado los procesos de producción-reproducción de formas socioculturales que son reconocidas como parte de las culturas locales y provincianas, como la música y la danza “andina” tanto en Jujuy (Machaca, 2004; Sessa, 2009) como en la Ciudad de Buenos Aires, donde migrantes de Jujuy, Salta, Bolivia confluyen con porteños y otros provincianos (Podhajcer, 2012) así como las dimensiones de sociabilidad asociadas con la música folklórica en la migración de los catamarqueños a la Patagonia (Ciselli y Enrici, 2008). En investigaciones sobre los procesos de identificación social indígena en pequeños poblados rurales, algunas investigaciones han puesto en evidencia el grado en que la continuidad y el cambio cultural pueden ser objeto de predicación, análisis e intervención por los mismo actores, tal como analizó Avenburg en las performances rituales en Iruya, Salta (Avenburg, 2011).

Pero los procesos de identificación local y provincial también pueden anclarse en formas socioculturales que son explícitamente reconocidas como construcciones recientes (y que, a diferencia de las anteriores, no pretenden expresar intereses “universales” del grupo), como es el caso de la construcción de Neuquén como “la capital de los derechos humanos” (Mombello, 2003), las identificaciones *mapurbes* y *mapunky* con la que

jóvenes de las periferias urbanas en la Patagonia expresan esa condición y al mismo tiempo su pertenencia al pueblo mapuche (Kropff, 2011) o la Marcha de la gorra que se realiza en oposición al hostigamiento policial a los jóvenes de los barrios pobres de Córdoba. Muchas investigaciones han analizado escenarios de sociabilidad como los articulados por la música tropical, el fútbol o los recitales como forma de acceso a prácticas y significaciones a través de las cuales jóvenes de sectores populares, de distinta condición de clase o migratoria, producen y reproducen posicionamientos socioculturales, de género, moralidades, experiencias de corporalidad (v.gr. Blazquez, 2008; Silba, 2011; Citro, 2010; Fernández, 2011).

Del campo a la ciudad: investigaciones socioculturales sobre el "otro campo"

La diversidad de condiciones asociadas con contextos diferenciados en términos de su condición rural o urbana o de las pautas de uso del espacio representa un factor importante en la producción y reproducción de heterogeneidad sociocultural. Aún así, las formas de vida y las prácticas socioculturales en el espacio rural, tanto en áreas dispersas como en poblados pequeños o medianos muy ligados con su entorno, no pueden comprenderse en términos de discontinuidades tajantes con el mundo urbano.

El mundo rural en las distintas provincias se enmarca en formas de organización socio-territorial, paisajes agrarios y contextos particulares, que en las últimas décadas han sido escenarios de profundas transformaciones que han intensificado las desigualdades sociales, la pobreza y la expulsión rural (Galafassi, 2004). Las imágenes de la vida rural argentina han estado dominadas mucho tiempo por las asociadas con la gran propiedad de la pampa y con la llamada pampa gringa, y con una serie de representaciones sobre las costumbres del campo, relacionadas con las construcciones sobre el gaucho, la pampa, la argentinidad (Cattaruzza y Eujanian, 2002). Existen formas diferentes y hasta alternativas –muchas de ellas de larga data– de concebir y comprender el territorio argentino, sus regiones y sus actores en la vida social agraria y su papel en la sociedad, pero esas visiones resultan opacadas frente a las concepciones hegemónicas sobre el campo.

En el marco del llamado “conflicto del campo” del 2008,¹⁹ las patronales agrarias y los actores vinculados al circuito de la soja y los agronegocios lograron presentarse como “el campo”, activando componentes clave de las representaciones hegemónicas del país y del agro con el apoyo de los medios más importantes. Esa construcción “se realizó con una lógica discursiva que apelaba a registros históricos del imaginario colectivo: la reedición de la antinomia federalismo versus centralismo, en la que las patronales agrarias se adjudicaban una representación de anclaje territorial, de los “pueblos del interior”, enfrentando el “ataque” del Gobierno central” (Varesi, 2014). Frente a eso muchos actores, sociales y académicos, reafirmaron y dieron visibilidad a la idea de que hay “otro campo” (García Rodríguez y Rofman, 2008). Alejandro Rofman la sintetizó en su exposición en el Senado:

el campo más importante en términos de población, de compromiso con la tierra, de su situación realmente difícil y complicada [...] es justamente el otro campo. El campo de los pequeños productores, del campesino, de los agricultores familiares, de los descendientes de los pueblos originarios (Rofman, 2008).

Por entonces, circuló por la web un documento de la Red Puna titulado “No somos campo, somos tierra y territorio” a tono con otras organizaciones, incluyendo el Foro Nacional de Agricultura Familiar, que se distanció de la Federación Agraria a partir de ese conflicto. Sobre este conflicto y sus diferentes dimensiones hay una extensa producción académica (entre otros, Barsky y Dávila, 2008; Giarraca *et al.*, 2008; Aronskind y Vommaro, 2010).

Este “otro campo” puede resultar más característico en la zona extrapampeana pero forma parte de la realidad rural de todas las provincias, incluyendo las pampeanas. Solo recientemente se van visibilizando estas otras formas de vida rural, con otros procesos de producción, otras formas

¹⁹ En los conflictos de 2008 las cámaras patronales del campo desarrollaron una serie de acciones contra la Resolución 125 que modificaba el monto de las retenciones a las exportaciones del agro. Durante tres semanas realizaron cortes de ruta y otras medidas de acción directa.

organizativas, otros actores, otras formas de relación con la naturaleza de algunas regiones “extrapampeanas”. Reconocidas en las propias regiones y por las disciplinas que vienen realizando investigaciones sobre ellas, recién en las últimas décadas se fueron visibilizando socialmente esas realidades de la vida rural.

Aunque en forma aún insuficiente y parcial, los trazos de una realidad más diversa complejizan no solamente las imágenes de muchos habitantes de la Región Metropolitana y de otras grandes ciudades del país sino aun de las ciudades de las regiones donde se ubica. Junto a los complejos productivos intensivos en capital que caracterizan las “economías regionales” como la vitivinicultura en Mendoza, el tabaco en Jujuy o la soja en Salta, existe “otro campo”: campesinos, indígenas, pequeños y medianos productores de base doméstica.²⁰

La presencia campesina e indígena remite a formas económicas, sociales y culturales diferenciales en determinadas localizaciones como a relaciones particulares con el conjunto de la sociedad. Así como persiste, de un modo más o menos explícito, la asociación simbólica de “la ciudad” a lo moderno y el “campo” a lo atrasado (Gorelik, 2008), también subyacen este tipo de nociones sobre estas formas de producir basadas en relaciones no mercantiles, que frecuentemente están asociadas con formas de vivir y habitar el territorio. Estas formas diferenciales son parte integral de las estructuras socioeconómicas provinciales y no residuos precapitalistas desarticulados y estáticos como a veces se las concibe. Son parte de la estructura agraria y de la vida social, con diversas formas de inserción en el mercado de bienes y cuyos miembros participan en actividades laborales locales y extralocales, como por ejemplo en el trabajo estacional en la agricultura.

En el período uno de los grandes temas que concentró la atención los investigadores ha sido el impacto de la expansión territorial del capital so-

²⁰ Se utiliza también la expresión “agricultores familiares” para englobar desde campesinos y pequeños productores domésticos de bienes primarios hasta *chacareros* y otros sectores arraigados en el campo, que utilizan exclusiva o predominantemente trabajo familiar. La expresión comenzó a ser usada en este siglo por las políticas públicas y las organizaciones rurales, especialmente después del “conflicto del campo” (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008).

bre estas formas socioproductivas y sus poblaciones.²¹ También se han desarrollado diversas investigaciones sobre los procesos de producción-reproducción de economías domésticas agrícolas, pastoriles, de pesca, artesanales y pequeños poblados rurales en diferentes contextos geográficos, en gran medida en el marco de la antropología rural (Quintero, 2012a; Balazote y Radovich, 2013). En esos trabajos se recorren diversos aspectos que permiten dar cuenta de formas y procesos socioculturales particulares, estudiados a través de las características de sus “economías culturales”. El análisis de la dinámica de las transformaciones económicas y políticas de las últimas décadas del sector ha incluido también el impacto del accionar de las políticas públicas, las organizaciones no gubernamentales y las agencias multilaterales de cooperación, así como la revisión crítica de las epistemologías del desarrollo y las relaciones de poder que articulan (Isla y Colmegna, 2005; Feito, 2005; Carrasco, Strepin y Weinberg, 2009; Quintero, 2012b).

En las últimas décadas han cobrado fuerza las investigaciones sobre lo que muchos denominan “nueva ruralidad” asociada con las transformaciones neoliberales, señalando la necesidad de ampliar la visión del campo, la creciente multifuncionalidad de los espacios rurales por la importancia de las actividades no agrarias, las mayores interrelaciones entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global y los significativos cambios en los patrones culturales y formas de vida (Giarraca, 2001a; Trpin, 2005). Algunos autores discuten no solamente la “novedad” de esos procesos sino que les atribuyen a esas perspectivas un tono celebratorio que no permitiría dar cuenta de la explotación y el despojo campesino y de la población rural (Galafassi, 2006). La etapa neoliberal ha dado curso a un proceso de subordinación excluyente que ha generado “la marginalidad de la agricultura, el declive de la producción alimentaria para el mercado interno, la dependencia alimentaria, la incapacidad de los productores rurales de subsistir con el ingreso de la parcela, el abandono del campo por amplios grupos de productores, la feminización del trabajo rural y la pauperización

²¹ Por cuestiones de espacio dejamos de lado el análisis de estas cuestiones; algunas de ellas son abordadas en el volumen coordinado por Álvarez Leguizamón y Arias (Estudios sobre estructura social), en esta colección.

sin precedentes de la mayor parte de la población del campo” (Rubio, 2002: 24).

Espacio local y territorialización del conflicto²²

Desde las últimas décadas del siglo XX se ha venido dando un movimiento de expansión de fronteras productivas en todo el país, en gran medida sobre los escenarios que caracterizan al “otro campo”. Su impacto ha sido especialmente notorio en algunos territorios con gravitación indígena y campesina en el noroeste, el noreste y la Patagonia. Los importantes niveles de conflicto social que allí se observan dan cuenta de una agudización en la disputa por el acceso a la tierra y los recursos naturales en espacios que hasta entonces estaban débilmente integrados a los circuitos de valorización (Giarraca, 2001b; Belli, Slavutsky y Trincherro, 2004; Svampa y Antonelli, 2009; Reboratti, 2010; Manzanal y Villarreal, 2010).

La expansión se asocia con un ciclo de expansión territorial del capital a escala global y local. Aunque el proceso se inicia con anterioridad, desde la década de 1990 cobra una fuerza notoria la implementación de grandes emprendimientos económicos sobre áreas de territorialidad campesina e indígena que en etapas anteriores resultaban marginales. Estos abarcan principalmente los agronegocios y la soja en particular, la minería y, en menor medida, la construcción de represas hidroeléctricas, la explotación forestal e hidrocarburífera y diversos proyectos de infraestructura, conservación y turismo. En este marco se observa un aumento de la presión territorial y del control de los recursos naturales, revalorizados para la reproducción ampliada del capital. Esto ha reconfigurado significativamente esos espacios, provocando disputas territoriales y frecuentemente procesos de despojo, sustituciones en el uso del suelo, degradación ambiental, desplazamientos, y redefinición de los espacios de producción y reproducción social. Estos procesos han impactado fuertemente en las estructuras agrarias caracterizadas hasta entonces por ser áreas de uso y ocupación de diferentes grupos indígenas y campesinos, verificándose procesos de concentración de la tierra en manos de grandes inversores y empresas transnacionales. Las transformacio-

²² Este apartado se basa ampliamente en Flores Klarik (2014).

nes no solamente han estado afectando la organización socioproductiva y las modalidades de trabajo y empleo en estas zonas, sino que “también generan dinámicas en otros niveles de la ruralidad que redefinen los horizontes de vida de las familias y las prácticas sociales” (Bendini y Steimbregger, 2015: 148).

Las áreas incorporadas en las últimas décadas para su valorización han sido mayoritariamente territorios de ocupación indígena y campesina ubicados en áreas de frontera o espacios marginales. Los procesos expansivos han implicado conflictos de base territorial en los que se enfrentan grupos sociales con poder económico y político muy desigual. En ese marco se han activado diversas formas de lucha y de agregación político-organizativa de los pobladores, que se inscriben en un nuevo ciclo de movilizaciones campesinas e indígenas en el continente.²³

Sobre todo en la región del centro y del norte del país, los gobiernos provinciales han incentivado el desarrollo productivo agrícola generando una activación del mercado de tierras, con una fuerte especulación y mucha presión por parte de grandes empresas sobre los territorios de uso de las comunidades indígenas y campesinas. Aunque en general es de larga data la presencia de estos sectores en algunas de estas zonas de expansión de fronteras, la carencia o imperfección de los títulos de propiedad es uno de los factores que debilita aún más la precaria posición de estos sectores frente a los empresarios. Las situaciones de atropello y violación de las normativas constitucionales en esos espacios son una fuente común de tensiones, que muchas veces se canalizan por la vía judicial. Grupos de diferentes pueblos originarios han revitalizado sus demandas hacia el Estado, amparándose en las normativas constitucionales y la legislación internacional que reconocen derechos a las comunidades y pueblos indígenas.

Además de la resistencia indígena y campesina, en algunas zonas del país también se produjeron movilizaciones sociales que tienen como protagonistas a sectores medios del campo o localidades urbanas. En estas situaciones se han desarrollado las llamadas Asambleas Ciudadanas, constituidas en diferentes casos para visibilizar e insertar en las agendas políticas

²³ Por cuestiones de espacio dejamos de lado el análisis de estos procesos; algunos de ellos son abordados en el volumen coordinado por Collado y Bonifacio (Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social) en esta colección.

las temáticas ambientales, en las que tanto la contaminación como el uso del agua son cuestiones centrales.

Muchas investigaciones han conceptualizado estas situaciones en términos del proceso de acumulación por desposesión de Harvey (Harvey, 2005; Galafassi, 2012).²⁴ Se ha analizado también la reconfiguración de los espacios en términos de una contradicción entre lógicas territoriales distintas (Santos, 2000), favorecida por la conjugación de nuevos ordenamientos jurídicos (De Sousa Santos, 1999). Por su parte, el planteo de Escobar considera la episteme del desarrollo como discurso que pone en tensión y disputa los sentidos de territorialidad y el modelo de naturaleza (Escobar, 1986).

El avance de la frontera agropecuaria fue impulsado mayoritariamente por los agronegocios, en especial la soja que avanzó desde la zona pampeana hacia el norte y el este del país y que en 2009 ya representaba más de la mitad de la tierra dedicada a la agricultura en el país (Merlinsky, 2013: 32). La implantación de la soja ha implicado un proceso de deforestación y disminución de bosques de gran alcance, sobre todo en Chaco, Córdoba, Formosa, Salta, Santa Fe y Santiago del Estero (Slutsky, 2005; Adámoli, Ginzburg y Torrella, 2011; Azcuy Ameghino y Ortega, 2010). Si bien la tala de bosques nativos está regulada por las leyes de ordenamiento territorial y de protección ambiental el proceso ha continuado avanzando sin cesar, especialmente en algunas provincias como Salta o Santiago del Estero. La falta de control sobre la deforestación y el uso de agroquímicos y sus efectos nocivos sobre la salud (de lo que los “pueblos fumigados” son ejemplos dramáticos) sugiere la connivencia de los intereses del agronegocio sojero y algunos sectores de los gobiernos provinciales. El impacto social y cultural del arribo de los agronegocios a ciertos espacios es notorio, afectando no solamente las formas previas de producción y reproducción sino las formas de vida y sociabilidad (Gras y Hernández, 2009). Álvarez Leguizamón (2010) ha analizado este proceso en el Chaco salteño como expresión de la relación entre nuevas formas de expansión del capitalismo y neocolonialismo. La producción de pobreza extrema se examina a partir del emergente de muertes por hambre de niños wichi, y pone en relación el “habitus (neo)colonial” de las elites gubernamentales

²⁴ Cf. Dossier sobre la temática de la revista *Theomai*, nº 26 (2012).

salteñas y los regímenes de representación que habilitan la existencia de los “enclaves” sojeros con su correlato de pobreza extrema indígena. Narharro, Álvarez y Flores Klarik (2010) han examinado las prácticas y los discursos que legitiman los procesos de desposesión y limitan el cumplimiento de las legislaciones que garantizan los derechos indígenas y aún los de posesión (cf. Buliubasich y González, 2009). Cáceres *et al.* (2010) han analizado en el norte cordobés las transformaciones que la agricultura “industrial” ha ido imponiendo en las dinámicas campesinas locales, tanto en lo productivo como en lo social. Situaciones como estas se han desarrollado en muchas regiones.

El avance de la mega minería, concentrada en la zona oeste del país, ha sido alentado por una serie de exenciones impositivas y ventajas que habilitan ganancias extraordinarias. Su accionar ha generado importantes conflictos sociales, vinculados a la contaminación ambiental y la disputa por el agua (Svampa y Antonelli, 2009; Machado Aráoz, 2009). Uno de los emprendimientos que ha generado importantes acciones de rechazo de la población es el de Minera Alumbreira, que obtuvo del gobierno de Catamarca un permiso de extracción de cien millones de litros de agua por día, y que en 2003 tuvo un consumo de electricidad mucho mayor que el de toda la provincia (Machado Aráoz, 2009). Las experiencias asamblearias de Esquel en Chubut y de Chilecito y Famatina en La Rioja contra los megaemprendimientos mineros exponen prácticas de lucha y procesos de identificación característicos, articulados por la defensa de lo que esos colectivos plantean como “formas de vida” locales, una construcción político-ideológica que viene articulando muchas de estas acciones (Walter, 2008; Giarraca y Hadad, 2009). En las tierras altas de Jujuy y Salta la oposición de las comunidades aborígenes a una serie de emprendimientos mineros suma a la problemática ambiental y la disputa por el agua, la cuestión de los derechos sobre el territorio y a participar en la gestión de sus recursos naturales así como la falta de cumplimiento del requisito de obtención del consentimiento previo e informado que las normas legales garantizan a los pueblos indígenas.²⁵

También han sido relevados conflictos socio-ambientales relacionados con la explotación de los hidrocarburos en la Patagonia y el noroeste, así

²⁵ Cf. http://www.mapaconflictominero.org.ar/casos/mapa_de_actores/provinciales/Salinas-Grandes.

como otros relacionados con la explotación forestal y otras actividades agrícolas y turísticas en el Litoral (Belli, Slavutsky y Trincherro, 2004; Kostlin, 2010; Manzanal *et al.*, 2009). También en el noroeste la actividad turística ha generado transformaciones territoriales, sociales y culturales en algunas áreas como la Quebrada de Humahuaca en Jujuy (Troncoso, 2012; Belli y Slavutsky, 2005 y 2012) y los Valles Calchaquíes en Salta. Se trata de zonas rurales de perfil campesino e indígena con una trama de pequeños poblados muy relacionados con aquel, en las que la renta turística no se está distribuyendo entre los sectores cuyo arraigo y tradición cultural ha contribuido a la formación del paisaje natural y cultural que conforma la “atractividad turística” del área. Procesos semejantes han sido estudiados en la Patagonia, donde el turismo no solamente impone transformaciones en las condiciones de acceso a los recursos sino que alienta procesos de identificación y organización política indígena y en general de etnización de los conflictos y las desigualdades sociales (Balazote y Radovich, 2009; Valverde, 2010).

Estos procesos de diseño global y anclaje local muestran de un modo privilegiado el dinamismo de los procesos sociales de configuración de espacios bajo lógicas territoriales distintas pero jerarquizadas, que se imponen como condición e insumo de prácticas sociales diferentes y relaciones desiguales.

Bibliografía citada

- ADÁMOLI, Jorge, GINZBURG, Rubén y TORRELLA, Sebastián (2011), *Escenarios productivos y ambientales del Chaco Argentino: 1977-2010*, FCEyN-UBA y Fundación Producir Conservando, Buenos Aires.
- ADAMOVSKY, Ezequiel (2015), “El criollismo en las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino, 1945-1955”, *E.I.A.L.*, vol. 26, N° 1, pp. 32-63.
- ADAMOVSKY, Ezequiel (ed.) (2008), “Encuesta: ¿Existe una dimensión étnica o racial desatendida en la investigación social en la Argentina?”, *Nuevo Topo*, N° 5, 2008, pp. 147-160.
- (2009), “Encuesta: ¿Existe una dimensión étnica o racial desatendida en la investigación social en la Argentina?”, *Nuevo Topo*, N° 6, 2008, pp. 133-156.

- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2010), *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, Cepiha, Salta.
- ÁLVAREZ Leguizamón, Sonia y ARIAS, Ana (coords.) (2013), “Propuesta teórico epistemológica para el eje Estructura Social”, con la co-coordinación de MUÑOZ TERRA, Leticia, Informe PISAC, inédito.
- AMATI, Mirta (2013), “Ceremonias públicas y ritos nacionales: abordajes desde la comunicación y la cultura”, VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- ARONSKIND, Ricardo y VOMMARO, Gabriel (comps.) (2010), *Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, UNGS-Prometeo, Buenos Aires.
- AVENBURG, Karen (2011), “Recreando el pasado, posicionándose en el presente. Performance y experiencia en dos fiestas rituales de Iruya (Salta, Argentina)”, tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo y ORTEGA, Lucía (2010), “Sojización y expansión de la frontera agropecuaria en el NEA y NOA: Transformaciones, problemas y debates”, *Documentos del CIEA*, N° 5, pp. 141-159.
- BALAZOTE, Alejandro y RADOVICH, Juan Carlos (2009), “Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche, Neuquén, Argentina”, en TAMAGNO, Liliana (coord.), *Pueblos Indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*, Biblos, Buenos Aires, pp. 25-43.
- (2013), “Introducción. Los estudios de Antropología Rural en la Argentina”, en BALAZOTE, Alejandro y RADOVICH, Juan Carlos (comps.), *Estudios de Antropología Rural*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- BARSKY, Osvaldo y DÁVILA, Mabel (2008), *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo (2005), “Discursos Patrimonialistas. Consecuencias prácticas”, en BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo (eds.), *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras Historias*, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Tilcara, pp. 39-63.
- BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo (eds.) (2012), *NOA ofrece: Agroturismo cultural y desarrollo sustentable*, FHYCS-UNJU, San Salvador de Jujuy.
- BELLI, Elena, SLAVUTSKY, Ricardo y TRINCHERO, Héctor (comps.) (2004), *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras*, ICA-IIT, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

- BENDINI, Mónica y STEIMBREGER, Norma (2015), “Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina”, en RIELLA, Alberto y MASCHERONI, Paola (comps.) (2015), *Asalariados rurales en América Latina*, Doble Clic, CLACSO/FCS-UDELAR, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 147-163, Buenos Aires.
- BENEDETTI, Alejandro (2009), “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, vol. XIII, Nº 286.
- BENZA SOLARI, Silvia, MENNELLI, Yanina y PODHAJECER, Adil (2012), “Cuando las danzas construyen la nación. Los repertorios de danzas folclóricas en Argentina, Bolivia y Perú”, en CITRO, Silvia y ASCHERI, Patricia (comps.), *Antropología de y desde las danzas*, Biblos, Buenos Aires.
- BERTONCELLO, Rodolfo (comp.) (2008), *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, CICCUS, Buenos Aires.
- BLÁZQUEZ, Gustavo (2008), “Negros de alma. Raza y procesos de subjetivación juveniles en torno a los Bailes de Cuarteto (Córdoba, Argentina)”, *Estudios en Antropología Social*, vol. 1, Nº 1, CAS-IDES.
- BRIONES, Claudia (2005), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en BRIONES, Claudia (ed.), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Antropofagia, Buenos Aires, pp. 9-39.
- (2008), “La nación Argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos”, en NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.), *Nación y diversidad: territorios, identidades y federalismo*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 35-62.
- BULIUBASICH, Catalina (2013), “La política indígena en Salta. Límites, contexto etnopolítico y luchas recientes”, *Runa*, Nº XXXIV (1), pp. 59-71.
- BULIUBASICH, Catalina y GONZÁLEZ, Ana (coords.) (2009), “Los Pueblos Indígenas de la Provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras”, Departamento San Martín, Convenio Marco UNSa, Secretaría de DDHH de la Nación, CEPIHA, Salta.
- CÁCERES, Daniel, SOTO, Gustavo, FERRER, Guillermo, SILVETTI, Felicitas y BISIO, Catalina (2010), “La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas”, *Cuadernos Desarrollo Rural*, Bogotá, Nº 7 (64), pp. 91-119.
- CAGGIANO, Sergio (2005), *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo, Buenos Aires.

- (2008), “La diversidad de la discriminación. Formas de poder y regulación social frente a los inmigrantes de países vecinos”, en VV.AA., *Investigaciones por la diversidad. Publicación de los trabajos distinguidos con el Premio a la Producción Científica sobre Discriminación en la Argentina*, INADI, Buenos Aires, pp. 141-160.
- (2012), *El sentido común visual. Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- CAMBLONG, Ana María (2014), “Semiótica de fronteras: dimensiones y pasiones territoriales”, *Foro Internacional Fronteras Culturales*, UNNE, Resistencia (Chaco).
- CAMPI, Daniel y BRAVO, María Celia (2010), “Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación”, en ORQUERA, Fabiola (coord.), *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Alción, Córdoba, pp. 13-44.
- CARRASCO, Morita, STREPIN, Laura y WEINBERG, Marina (2009), “Entre la cooperación y la asistencia: un análisis de la incidencia del apoyo económico internacional en el movimiento indígena en Argentina”, *Avá*, N° 12, Posadas, pp. 9-26.
- CASTAGNA, Alicia Inés *et al.* (2012) con BÁSCOLO, Paula, RAPOSO, Isabel y WOELFLIN, María Lidia, “Inserción socioterritorial del Norte argentino. Evolución y perspectivas”, XII Seminario Internacional de Investigadores sobre Globalización y territorio, Belo Horizonte, Brasil.
- CATTARUZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro (2002), “Del éxito popular a la canonización estatal del Martín Fierro: tradiciones en pugna (1870-1940)”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 6, Quilmes, pp. 97-120.
- CHAMOSA, Oscar (2008), “Indigenous or Criollo: The Myth of White Argentina in Tucumán’s Calchaquí Valley”, *Hispanic American Historical Review*, N° 88, pp. 71-106.
- (2012), *Breve historia del folklore argentino (1920-1970)*, *Identidad, política y nación*, Edhasa, Buenos Aires.
- CHEIN, Diego (2010), “Provincianos y porteños. La trayectoria de Juan Alfonso Carrizo en el período de emergencia y consolidación del campo nacional de la folklorología (1935-1955)”, en ORQUERA, Fabiola (coord.), *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Alción, Córdoba, pp. 161-190.

- CISELLI, Graciela y ENRICI, Aldo (2008), “La traslación folklórica. El caso de la migración folklórica de Catamarca a Chubut a través de sus intérpretes e interpretaciones”, IX Congreso Argentino de Antropología Social, Posadas.
- CITRO, Silvia (2010), *Antropología de y desde los cuerpos*, Biblos, Buenos Aires.
- CRESPO, Carolina, LOSADA, Flora y MARTÍN, Alicia (eds.) (2007), *Patrimonio, políticas culturales y participación ciudadana*, Antropofagia, Buenos Aires.
- DE GRANDE, Pablo y SALVIA, Agustín (2013), “Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina”, *Revista de Estudios Regionales y de Mercado de Trabajo*, N° 9, pp. 59-83.
- DE JONG, Ingrid y RODRÍGUEZ, Lorena, (eds.) (2005), Dossier “Mestizaje, Etnogénesis y Frontera”, *Memoria Americana*, N° 13.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (1999), *La globalización del Derecho, los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, FDCPyS, UNC, ILSA, UNIBIBLOS, Bogotá.
- ESCOBAR, Arturo (1986), “La invención del desarrollo en Colombia”, *Lecturas de Economía*, N° 20, Medellín, pp. 9-35.
- ESCOLAR, Diego (2007), *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- FAVARO, Orietta y IUORNO, Graciela (2009), “Un país a dos velocidades. Provincias y Territorios Nacionales. Argentina, 1884-1991”, en RAJLAND, Beatriz y COTARELO, María Celia (comps.), *La Revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre emancipación, clases y grupos subalternos*, Clacso, Buenos Aires.
- FEITO, María Carolina (2005), “Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas”, *Avá. Revista de Antropología*, N° 6, Posadas, pp. 1-26.
- FERNÁNDEZ, Federico (2011), *Entramados. El fútbol y las identidades sociales en los Valles Orientales de Jujuy*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, inédita.
- FLORES KLARIK, Mónica (2014), “Etnicidad y territorialidad”, Informe Núcleo Diversidad Sociocultural (NDSC) del PISAC.
- FREDERIC, Sabrina (2001), “El ocaso del ‘villero’ y la profesionalización de los ‘políticos’: sobre el problema moral de la política en el Gran Buenos Aires”, *Etnografías Contemporáneas*, N° 1(1), pp. 98-125.
- FREDERIC, Sabrina y SOPRANO, Germán (comps.) (2005), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Universidad de Quilmes, Bernal.

- FRIGERIO, Alejandro (2008), “De la ‘desaparición’ de los negros a la ‘reaparición’ de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”, en LECHINI, Gladys (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, CLACSO coediciones, Buenos Aires.
- GALAFASSI, Guido (2006), “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales”, *Theomai*, N° 14, pp. 37-58.
- (2012), “Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación”, *Theomai*, N° 25.
- GALAFASSI, Guido (comp.) (2004), *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, Editorial de la UNQ, Buenos Aires.
- GARCÍA, I., GARCÍA, Ariel, RODRÍGUEZ, Esteban y ROFMAN, Alejandro (2008), “Los dos ‘campos’ en el territorio argentino. Análisis crítico y estrategias de desarrollo rural”, *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 4, Buenos Aires.
- GARCÍA, Ariel y ROFMAN, Alejandro (2014), “Poder y Espacio. Una propuesta de abordaje regional”, en ROFMAN, Alejandro y GARCÍA, Ariel (comps.), *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*, CONICET/CEUR, Buenos Aires, pp. 9-34.
- GARRIGA ZUCAL, José (2005), “Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol”, *Cuadernos de Antropología Social*, N° 22, Buenos Aires.
- GELER, Lea (2010), *Andares negros, caminos blancos: afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Prohistoria, Rosario.
- GIARRACA, Norma, (comp.) (2001a), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, La Colmena, Buenos Aires.
- GIARRACA, Norma et al. (2001b), *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- GIARRACA, Norma y HADAD, Gisella (2009), “Disputas manifiestas y latentes en La Rioja minera”, en SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 229-253.
- GIARRACA, Norma, TEUBAL, Miguel y PALMISANO, Tomás (2008), “Paro agrario: crónica de un conflicto alargado”, *Realidad Económica*, N° 237, pp. 33-54.

- GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia (2010), “La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina”, en GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia (comps.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, La Crujía, Buenos Aires, pp. 15-38.
- GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia (comps.) (2010), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, La Crujía, Buenos Aires.
- GORELIK, Adrián (2008), “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”, *Revista del Museo de Antropología*, Córdoba, pp. 73-96, N° 1.
- GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2009), “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina”, en GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (coords.), *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (2000), “Prefacio”, en GRIMSON, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, IDES/La Crujía, Buenos Aires, pp. 7-49.
- (2001), *Interculturalidad y comunicación*, Norma, Caracas.
- (2003), “La nación después del (de)constructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas”, *Nueva Sociedad*, N° 184, pp. 33-45.
- (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2008), “Hacia una agenda territorial para un nuevo escenario regional”, en NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.), *Nación y Diversidad. Territorios, identidades y federalismo*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 87-100.
- (2009a), “Introducción”, en GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2009b), “Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires”, en GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.
- (2011), *Los límites de la cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2016), “Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945”, *desiguALdades.net Working Paper Series 93*, Berlín.
- GRIMSON, Alejandro (comp.) (2000), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, IDES/La Crujía, Buenos Aires.

- GRIMSON, Alejandro y AMATI, Mirta (2005), “Sociogénesis de la escisión entre democracia y nación. La vida social del ritual del 25 de mayo”, en NUN, José (comp.), *Debates de Mayo*, Gedisa, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, María Cecilia y SEGURA, Ramiro (comps.) (2009), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.
- GROSSO, Juan Carlos (2008), *Indios muertos, negros invisibles: hegemonía, identidad y añoranza*, Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- GUBER, Rosana (2000), “La dimensión Cultural de la Crisis en Corrientes” con la colaboración de Germán Soprano, en PÉREZ LINDO, Augusto (comp.), *Análisis de los factores intervinientes en la crisis del estado en la provincia de Corrientes*, UNNE, Corrientes.
- (2002), “El ‘cabecita negra’ o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina”, en VISACOVSKY, Sergio y GUBER, Rosana (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Antropofagia, Buenos Aires.
- HARVEY, David (2005), “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión - Parte II”, *Herramientas*, N° 29. Disponible en herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-29/el-nuevo-imperialismo-sobre-reajustes-espacio-temporales-y-acumulacion-medi.
- IRIARTE, Daniela Beatriz (2014), “De danzas, ponchos e hilados”, *Argus-a*, vol. 14, N° 14.
- ISLA, Alejandro y COLMEGNA, Paula (comps.) (2005), *Política y poder en los procesos de desarrollo*, Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- JAQUET, Héctor Eduardo (2008), “Un lugar para las identidades provinciales en el imaginario nacional”, en NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.), *Nación y Diversidad. Territorios, identidades y federalismo*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 83-84.
- KAMINKER, Sergio Andrés, (2011), “La dimensión racial en el análisis de la segregación residencial urbana en Puerto Madryn, Chubut”, *Papeles de Trabajo*, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, N° 22, pp. 41-57.
- KARASIK, Gabriela Alejandra (2000), “Tras la genealogía del diablo. Debates sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana”, en GRIMSON, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, IDES/La Crujía, Buenos Aires, pp. 152-184.

- (2010), “Marcas bolivianas y jujeñas en la cultura. Reflexiones sobre la presencia boliviana en Jujuy”, *Actas de la XXIV Reunión Anual de Etnología*, Muntref, La Paz.
- (2013), “Migraciones, trabajo y corporalidad. Bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy”, en KARASIK, Gabriela Alejandra (coord.), *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*, CICCUS, Buenos Aires.
- KROPFF, Laura (2011), “Debates sobre lo político entre jóvenes mapuche en Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Niñez y Juventud, vol. 9, n° 1, pp. 83-99.
- KOSTLIN, Laura (2010), “Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nodereste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones”, en MANZANAL, Mabel y KROPFF, Laura (orgs.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 47-70.
- L.I.C. / Laboratorio de Industrias Culturales (2007), “Bicentenario, identidad y país federal”, *Click*, año 2, N° 9, Boletín informativo del Laboratorio de Industrias Culturales.
- LACARRIEU, Mónica y ÁLVAREZ, Marcelo (coords.) (2005 [2003]), *El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, formato digital.
- LAZZARI, Axel (2002), “Indio argentino, cultura (nacional). Del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología”, en VISACOVSKY, Sergio y GUBER, Rosana (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Antropofagia, Buenos Aires.
- LUENGO, Adriana (2010), “Reflexiones sobre la marcha de los bombos en Santiago del Estero, Argentina”, *Entremúsicas. Música, Investigación y Docencia*. Recuperado de www.entremusicas.com/investigación/2010/05/04 [consultado 01/10/2015].
- MACHACA, A. (2004), *Los sikuris y la virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral*, Lukar, Jujuy.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio (2009), “Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbreira”, en SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (eds.) (2009), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 205-224.

- MANZANAL, Mabel (2008), "Desarrollo territorial e integración nacional ¿convergencia o divergencia?", en NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.), *Nación y Diversidad. Territorios, identidades y federalismo*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 101-110.
- MANZANAL, Mabel, ARQUEROS, María Ximena, ARZENO, Mariana y NARDI, María Andrea (2009), "Desarrollo territorial en el norte argentino: una perspectiva crítica", *Eure*, vol. XXXV, N° 105, pp. 131-153.
- MANZANAL, Mabel y VILLARREAL, Federico (orgs.) (2010), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, CICCUS, Buenos Aires.
- MANZANO, Virginia (2006), "Modalidades de Acción Sociopolítica y procesos de construcción identitaria. Etnografía de las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires", en WILDE, Guillermo y SCHAMBER, Pablo (comps.), *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, vol. 3, Editorial SB, Buenos Aires, pp. 51-77.
- MARGULIS, Mario (1999), "La 'racialización' de las relaciones de clase", en MARGULIS, Mario y otros, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires, pp. 37-62.
- MARTÍN, Alicia (2005), "Introducción", en MARTÍN, Alicia (comp.), *Folklore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura*, Del Zorzal, Buenos Aires, pp. 7-16.
- MASTRÁNGELO, Andrea (2000), "Londres y Catamarca. La articulación rural/urbano en una localidad del NO argentino a fines del S. XX", *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, año 6, N° 13, pp. 89-112.
- MEICHTRY, Norma (2007), "Emergencia y mutaciones del sistema urbano", en TORRADO, Susana (comp.), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II. Edhasa, Buenos Aires, pp. 47-83.
- MENNELLI, Yanina (2010), "Carnavales de cuadrilla en Humahuaca: características principales y dilemas actuales", en CRUZ, Enrique (ed.), *Carnavales, fiestas y ferias en el mundo andino de la Argentina*, Purmamarka Ediciones, Salta, pp. 75-109.
- MERLINSKY, Gabriela (2013), "Cartografías del conflicto ambiental en Argentina", CICCUS, Buenos Aires.
- MÍGUEZ, Daniel y SEMÁN, Pablo (orgs.) (2006), *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos.
- MOMBELLO, Laura (2003), "La Capital de los Derechos Humanos", en DEL

- PINO, Ponciano y JELIN, Elizabeth (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Siglo XXI, Madrid, pp. 209-232.
- MONTAÑA, Elma (2007), "Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, N° 36 (2), pp. 277-297.
- NAHARRO, Norma, ÁLVAREZ, Marcela Alejandra y FLORES KLARIK, Mónica (2010), "Territorio en disputa: reflexiones acerca de los discursos que legitiman la propiedad de la tierra en el Chaco salteño", en MANZANAL, Mabel y VILLARREAL, Federico, *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 133-154.
- ORQUERA, Fabiola (coord.) (2010), *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975*, Alción, Córdoba.
- NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.) (2008), *Nación y Diversidad. Territorios, identidades y federalismo*, Edhasa, Buenos Aires.
- PODHAJECER, A. (2012). "El diálogo musical andino: Emoción y creencias en la creatividad de conjuntos de música andina de Buenos Aires (Argentina) y Puno (Perú)", *Latin American Music Review*, pp. 269-293.
- QUIJADA, Mónica (2004), "De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI", en ANSALDI, Waldo (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Planeta/Ariel, Buenos Aires, pp. 425-450.
- QUINTERO, Pablo (2012a), "Antropología rural: orígenes, desplazamientos y aperturas", *Cuadernos de Antropología*, Segunda Época, número especial.
- (2012b), "Antropología del desarrollo: enfoques principales y tendencias recientes", *Cuadernos de Antropología*, Segunda Época, número especial.
- QUINTERO, Silvina (2002), "Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, vol. VI, N° 127.
- QUIROZ, Julieta (2006), *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires.
- RATIER, Hugo (1971), *El Cabecita negra*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- REBORATTI, Carlos (2010), "Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias", *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 45, pp. 63-76.

- ROFMAN, Alejandro (2008), "Intervenciones en el Senado de Alejandro Rofman y Ricardo Forster", *IADE-Realidad Económica*, Dossier: Retenciones, dólar alto, inflación y rentabilidad agrícola en la Argentina.
- ROFMAN, Alejandro y GARCÍA, Ariel (comps.) (2014), *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*, CONICET/CEUR, Buenos Aires.
- ROFMAN, Alejandro y GARCÍA, Inés Liliana (2014), "La cuestión regional en la Argentina reciente (1995-2007)", en ROFMAN, Alejandro y GARCÍA, Inés Liliana (comps.), *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*, CONICET/CEUR, Buenos Aires, pp. 35-99.
- ROFMAN, Alejandro y ROMERO, José Luis (1973), *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu, Buenos Aires.
- RUBIO, Blanca (2002), "La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación", *Nueva Sociedad*, N° 182, pp. 21-33.
- SANTOS, Milton (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, Barcelona.
- SEGATO, Rita Laura (1998) "Alteridades históricas / Identidades políticas. Una crítica a las certezas del pluralismo global", *Serie Antropología*, Brasilia, N° 234.
- (2010), "Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje", *Revista Crítica y Emancipación*, año III, N° 3, pp. 11-44.
- SESSA, Martín (2009), "Territorialidades múltiples en la música de sikuris susqueña", *Revista Argentina de Musicología*, pp. 20-42.
- SILBA, Malvina (2011), "La cumbia en Argentina. Origen social, públicos populares y difusión masiva", en SEMÁN, Pablo y VILA, Pablo (comps.), *Cumbia. Nación, etnia y género en Latino-América*, EPECE/Gorla, Buenos Aires.
- SLUTZKY, Daniel (2005), "Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, pp. 59-100.
- SOLOMIANSKI, Alejandro (2003), "Desmemorias y genocidios discursivos", PALARA - Publication of the Afro-Latin /American Research Association, N° 7.
- SOVERNA, Susana, TSAKOU MAGKOS, Pedro y PAZ, Raúl (2008), *Revisando la definición de agricultura familiar*, SAGPyA, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (eds.) (2009), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires.

- TAMAGNO, Liliana (2008), "Diversidad/desigualdad en el espacio nacional. Negación - Ocultamiento - Racismo - Violencia", en NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comps.), *Nación y Diversidad. Territorios, identidades y federalismo*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 63-71.
- TORRADO, Susana (comp.) (2007), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II, Edhasa, Buenos Aires.
- TRINCHERO, Hugo (2000), *Los dominios del demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación*, Eudeba, Buenos Aires.
- TRONCOSO, Claudia (2012), "Turismo y Patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugares, Actores y conflictos en la definición de un destino turístico ACA- PASOS", *Revista de Turismo y Patrimonio cultural IV*, Colección PASOS Edita, Tenerife.
- TRPIN, Verónica (2005), "El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos", *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, N° 42, Madrid.
- VALIENTE, Silvia (2012), "Catamarca, periferia de la periferia: Locus de enunciación y la construcción de contextos de periferia", *Geograficando*, año 8, N° 8, pp. 233-253.
- VALVERDE, Sebastián (2010), "Demandas territoriales del pueblo Mapuche en área Parques Nacionales", *Avá. Revista de Antropología*, N° 17, Posadas, pp. 69-83.
- VARIOS AUTORES (2008), *Investigaciones por la diversidad. Publicación de los trabajos distinguidos con el Premio a la Producción Científica sobre Discriminación en la Argentina*, INADI, Buenos Aires.
- VARESI, Gastón (2014), "El 'conflicto del campo' de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorios", *Geograficando*, vol. 2, N° 10. Disponible en <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/>.
- VELÁZQUEZ, Guillermo Ángel (2007), "Regionalizaciones y diferenciación socio-territorial en la Argentina", en Torrado, Susana (comp.), *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II. Edhasa, Buenos Aires, pp. 109-135.
- VELÁZQUEZ, Guillermo Ángel y GÓMEZ LENDE, Sebastián (2004), "Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del XX", *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Les Cahiers ALHIM "Migrations en Argentine II", N° 9.

VILLAGRÁN, Andrea (2012), *Un héroe múltiple. Güemes y la apropiación social del pasado en Salta*, EUNSa, Salta.

WALTER, Mariana (2008), “Nuevos conflictos ambientales mineros en Argentina. El caso Esquel (2002-2003)”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 8, pp. 15-28.



**Estudios sobre
diversidad sociocultural
en la Argentina
contemporánea**

Equipo de investigación

COORDINADORAS/ES

Alejandro Grimson
Gabriela A. Karasik

CO-COORDINADORAS

Alejandra Cebrelli
Renata Hiller

INVESTIGADORAS/ES

Noelia Enriz
Fabián Claudio Flores
Mónica Flores Klarik
Ana Sofía Soria
Paula Viviana Sosa Rossi
Silvia Hirsch

ASESORA CIENTÍFICA

Beatriz Garrido

Otros libros de la serie



**ESTADO, GOBIERNO
Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA**



**CIUDADANÍA,
MOVILIZACIÓN Y
CONFLICTO SOCIAL**



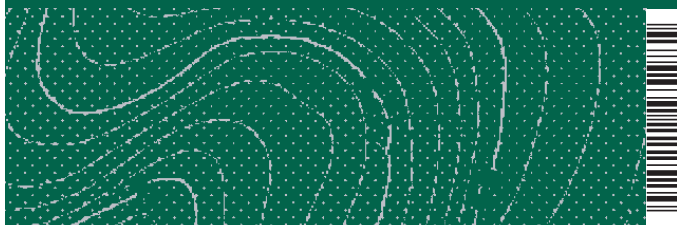
**ESTRUCTURA
SOCIAL**



**CONSUMOS
CULTURALES**



**CONDICIONES
DE VIDA**



Colección Estados de la Cuestión - PISAC

El conocimiento desarrollado en el campo de las ciencias sociales en Argentina se ha construido históricamente desde el punto de vista de los grandes centros urbanos. Esta concentración y la falta de difusión han generado desconocimiento de lo producido entre los propios colegas, dificultando la elaboración de nuevos saberes y el diseño e implementación de políticas públicas basadas en un conocimiento riguroso y sistematizado de nuestra sociedad.

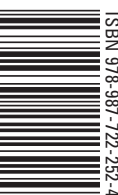
El Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) es una iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva junto al Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina creado con el fin de abordar esta problemática. El PISAC tiene como objetivos compilar, articular y actualizar conocimientos ya existentes, y generar nuevos saberes mediante el estudio de la heterogeneidad de la sociedad argentina contemporánea en sus múltiples manifestaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Los libros que componen la colección Estado de la Cuestión son el resultado de un complejo relevamiento de la producción argentina en ciencias sociales de los últimos quince años. Cada título sistematiza, articula y compila parte de esa información para optimizar su circulación y facilitar su estudio en todo el país.

Sin dudas, esta colección constituirá un aporte indispensable para la transferencia del conocimiento producido por las ciencias sociales hacia el campo académico y político, constituyéndose también como un insumo para el Ministerio en el cumplimiento de su misión de orientar sus acciones hacia el fortalecimiento de un modelo de país que genere mayor inclusión social y mejore la competitividad a nivel federal, bajo el paradigma del conocimiento como eje del desarrollo.

DR. LINO BARAÑAO

Ministro de Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



ISBN 978-987-722-252-4



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación Productiva
Presidencia de la Nación



Consejo de Decanos
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas



Secretaría de Políticas Universitarias
Ministerio de Educación y Deportes
Presidencia de la Nación



CLACSO